



BARÓMETRO

del Tercer Sector
de Acción Social en
España 2022

Análisis de situación
y estudio temático
prospectivo

**Resumen
Ejecutivo**

Edita

Plataforma de ONG de Acción Social



Dirección

María Luisa Gómez Crespo. Directora de la Plataforma de ONG de Acción Social

Coordinación del proyecto

Irene de la Torre Cuellar. Técnica de la Plataforma de ONG de Acción Social

Colaboración especial en el trabajo de campo



Autoría



Dirección técnica. Fresno the right link.

Raúl Ruiz Villafranca.

Investigación cuantitativa. Fresno the right link.

Jerónimo José Rocío Pérez

María Calvo Moreno

Enrique Gómez González

Investigadora principal - investigación documental y prospectiva cualitativa. Universidad de A Coruña (UDC)

Marta Rey-García

Equipo investigación documental y prospectiva cualitativa. Universidad de A Coruña (UDC)

Vanessa Mato-Santiso

Noelia Salido-Andrés

Violeta Bouzada-Novoa

Fecha. Febrero 2023

Proyecto gráfico e Maquetación / Impresión: Vic - Sergio Quirós / DIN Impresores

Depósito legal: M-3980-2023

Financiación:



© Plataforma de ONG de Acción Social. 2023

Contenido

AGRADECIMIENTOS	6
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	8
1. Objetivos y metodología	9
1.1. Objetivos	9
1.2. Metodología	10
1.2.1. Investigación cuantitativa	10
1.2.2. Investigación cualitativa	12
2. Estado del arte: tendencias, retos y respuestas innovadoras	15
2.1. Tendencias del TSAS	15
2.1.1. Convergencia europea	15
2.1.2. Desdibujamiento de las fronteras tradicionales del sector en el contexto de la hibridación y la aparición de ecosistemas de valor compartido	16
2.1.3. Concurrencia de dinámicas de colaboración y competencia intra e intersectoriales	17
2.2. Retos del TSAS	17
2.2.1. Identidad	17
2.2.2. Sostenibilidad institucional, económica, social y medioambiental	18
2.2.3. Innovación social	18
2.2.4. Transformación digital	18
3. Investigación cuantitativa: Análisis de situación	19
3.1. Caracterización del Tercer Sector de Acción Social	19
3.1.1. Un sector con capilaridad donde predominan las pequeñas entidades de proximidad	19
3.1.2. Un sector atento a las necesidades sociales de cada momento	20
3.1.3. Un sector que simultáneamente apoya a las personas y sensibiliza a la sociedad	24
3.2. Equipos directivos ajustados y con mayoría femenina	25

3.3. El empleo en el TSAS	27
3.3.1. Se confirma la tendencia contracíclica del empleo en el sector	27
3.3.2. Empleo cualificado, femenino y relativamente joven	29
3.3.3. El reto pendiente de la calidad del empleo	32
3.4. El voluntariado en el TSAS	33
3.4.1. Voluntariado como pilar fundamental	33
3.4.2. Voluntariado femenino, cualificado y con tendencia al envejecimiento	35
3.4.3. La labor del voluntariado	37
3.5. Recuperación de la financiación con cuentas equilibradas	39
3.6. La vertebración del TSAS	42
3.6.1. La importante colaboración e incidencia en actores externos	42
3.6.2. La colaboración interna pierde fuerza	45
3.7. La gestión de las entidades	48
3.7.1. Escasa evolución en los sistemas de gestión	48
3.7.2. Insuficiente inversión en formación de las personas	49
3.8. La incipiente y heterogénea transformación digital	51
4. Estudio de casos: Construyendo ecosistemas de innovación social al servicio de una transición digital y ecológica justa	55
4.1. Caso 1. Innovación social de base tecnológica en apoyo a la vida independiente	56
4.1.1. Problemática social	56
4.1.2. Factores del entorno	57
4.1.3. Panorámica	57
4.1.4. Participación del TSAS en respuestas innovadoras	59
4.1.5. Escenarios de futuro	59
4.2. Caso 2. Ecosistemas de empleo inclusivo y servicios circulares	61
4.2.1. Problemática social	61
4.2.2. Factores del entorno	61
4.2.3. Panorámica	62
4.2.4. Participación del TSAS en respuestas innovadoras	64
4.2.5. Escenarios de futuro	64

4.3. Caso 3. Canalizando la solidaridad e innovación ciudadanas y capacitando su talento digital para una sociedad más resiliente	66
4.3.1. Problemática social	66
4.3.2. Factores del entorno	66
4.3.3. Panorámica	67
4.3.4. Participación del TSAS en respuestas innovadoras	71
4.3.5. Escenarios de futuro	71
5. Conclusiones	74
5.1. Situación y evolución del TSAS	74
5.2. Contribución a los ecosistemas de innovación social	77

Agradecimientos

Comité Científico del Barómetro del Tercer Sector Social 2022:

Yolanda Besteiro de la Fuente. Plataforma de ONG de Acción Social (POAS).

María Luisa Gómez Crespo. Plataforma de ONG de Acción Social (POAS).

Avelino Velasco Díaz. Plataforma del Voluntariado de España (PVE).

Ramiro Muñiz García. Plataforma del Tercer Sector (PTS).

Vicente Marbán Gallego. Universidad de Alcalá (UAH).

Gregorio Rodríguez Cabrero. Universidad de Alcalá (UAH).

Manuel Pérez Yruela. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC).

Lucia Merino Malillos. Observatorio Vasco del Tercer Sector Social (3sEuskadi).

Lara Alba Hernáiz. Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN-ES).

Joaquim Sabater Famadas. L'Observatori del Tercer Sector (OTS).

Silverio Agea Rodríguez. Asociación Española de Fundaciones (AEF).

Amélia Oliveira Carvalho. Politécnico do Porto. Escola Superior de Tecnologia e Gestao.

Isabel M^a Garcerán Fructuoso. Subdirectora Adjunta del Tercer Sector y Voluntariado.

Queremos agradecer especialmente la colaboración con la Fundación EDE por la cesión anonimizada de los datos de la encuesta del Barómetro 2021 del TSSE en País Vasco.

Este estudio no hubiera sido posible sin la colaboración desinteresada de las entidades que han participado en la encuesta y de las personas participantes en las entrevistas en profundidad y en los grupos de discusión. A todas ellas nuestro más profundo agradecimiento por haber facilitado la información necesaria para confeccionar el estudio y mostrar la contribución del Tercer Sector Social en nuestro país.

Más información: www.plataformaong.org

Presentación

Presento este Barómetro del Tercer Sector de Acción Social, con los resultados del estudio realizado en el año 2022, y mis agradecimientos en primer lugar a las personas que día a día hacen posible en nuestro país esa fuerza transformadora conjunta que articula solidaridad y profesionalidad en una ecuación que busca siempre una mayor justicia social. Son cada vez más personas quienes se suman a este reto de contribuir a la mejora de los derechos sociales, y les debemos nuestro agradecimiento, pero también seguir trabajando para que sus deseos, los de todas nosotras, se hagan realidad en una sociedad que nos presenta cada vez más retos, tras la reciente crisis provocada por la pandemia, la inflación y guerra en Ucrania y el gran reto que va suponer el cambio climático y la transformación digital en nuestra era.

No puedo dejar de destacar que este resumen ejecutivo contiene los principales hallazgos y conclusiones de la investigación cuantitativa y cualitativa realizada durante el año 2022, con el propósito no sólo de actualizar la radiografía del Tercer Sector Social y los principales datos de nuestro sector, sino además de estudiar de una manera científica, las respuestas innovadoras que está dando el sector a las nuevas necesidades sociales en materia de apoyo a la vida independiente, el empleo inclusivo y economía circular y la canalización de la solidaridad. Os invito a leerlo como ejemplos del potencial transformador social que juntos estamos construyendo.

Los retos sociales son cada vez mayores, y perseguir un mundo más justo e igualitario se ha convertido en una empresa titánica, por ello, esta investigación de campo, con la colaboración de Fresno Consultores, la Universidad de A Coruña, el Comité Científico del Estudio del Tercer Sector, el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 y por supuesto todas las personas y entidades que han facilitado su tiempo y conocimiento participando en la misma, será una contribución para marcarnos un nuevo camino de acciones estratégicas en el marco de nuestra misión de garantizar los derechos a los colectivos y personas en riesgo de exclusión.

Gracias una vez más por hacer posible un Tercer Sector más innovador y transformador de una forma tan generosa y profesional.

Yolanda Besteiro de la Fuente

Presidenta de la Plataforma de ONG de Acción Social

Introducción

Este documento presenta un resumen de los hallazgos de los informes “Barómetro del Tercer Sector de Acción Social 2022: Innovación y transformación para una sociedad más justa” y “Construyendo ecosistemas de innovación social: la contribución del Tercer Sector de Acción Social a una transición digital y ecológica justa en España”, cuyo objetivo principal ha sido hacer un análisis cuantitativo y cualitativo del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) para ofrecer una visión actualizada de su situación. Se estudian la dimensión del sector, su contribución social, las actuaciones que desarrolla, las personas que trabajan y colaboran con él, su financiación y gestión, sus relaciones internas y externas y su articulación institucional. A la vez se profundiza a la luz de experiencias concretas en tres ámbitos de actuación en los que se identifican los principales problemas y retos de futuro: innovación social de base tecnológica de apoyo a la vida independiente, ecosistemas de empleo inclusivo y servicios circulares, canalización de la innovación y solidaridad ciudadanas y capacitación del talento digital para una sociedad más resiliente.

Este trabajo se enmarca en la misión de la Plataforma de ONG de Acción Social (POAS) de “defender los derechos de los grupos y personas más desfavorecidos, promover la participación en el ámbito de la Acción Social, generar cambio social, representar a sus organizaciones ante los poderes públicos y liderar a éstas en torno a un proyecto compartido”. El desarrollo de información estadística sobre el TSAS, al que contribuye este informe, es una herramienta fundamental para cumplir con esta misión.

Este estudio realizado en el año 2022 por tanto, forma parte de una línea de trabajo para mejorar el conocimiento del TSAS que la POAS viene desarrollando desde hace años a través de las siguientes investigaciones:

Un compromiso con la mejora del TSAS



Plataforma de ONG
de Acción Social



- 2015:** El Tercer Sector de Acción Social en 2015. Impacto de la Crisis
- 2015:** Análisis prospectivo sobre los retos actuales y futuros del TSAS
- 2018:** Informe de elaboración del Directorio del Tercer Sector de Acción Social
- 2020:** El Tercer Sector de Acción Social en España 2019. Nuevos horizontes para un nuevo Contexto sociopolítico
- 2022:** El Tercer Sector de Acción Social en España 2021: Respuesta y resiliencia durante la pandemia

1. Objetivos y metodología

1.1. Objetivos

La investigación se ha llevado a cabo siguiendo dos **objetivos generales**:

Respecto al estudio cuantitativo

Realizar un **diagnóstico de situación** presente y tendencias del TSAS. Se trata por tanto de conocer la situación del Tercer Sector en cuanto a su estructura, organización, actividad, base social, financiación, rol desempeñado y aportación de valor a la sociedad.

Respecto al estudio prospectivo cualitativo

Arrojar luz sobre los escenarios y retos de futuro teniendo en cuenta los **riesgos y oportunidades que impactan sobre determinadas temáticas que son clave para el TSAS en España (innovación social, empleo inclusivo, canalización de la solidaridad)** a partir de las respuestas que se están dando. Se trata, por tanto, de analizar en profundidad las implicaciones prácticas de los retos de futuro y de las posibles respuestas del TSAS a esos retos.

En el siguiente gráfico se enuncian los diez **objetivos específicos** que se han planteado en la investigación realizada:



Objetivo 1. Estimar la dimensión del TSAS y su peso específico en el conjunto de la economía y empleo de España



Objetivo 2. Conocer las principales prioridades y campos de actuación



Objetivo 3. Analizar la orientación de la acción y las relaciones con agentes clave



Objetivo 4. Determinar el tipo de actividades y servicios que se prestan, las respuestas que se articulan y el alcance de estas



Objetivo 5. Profundizar sobre el capital social y la base social de las organizaciones



Objetivo 6. Conocer cuál es la estructura de financiación de las entidades sociales



Objetivo 7. Analizar la eficiencia en la gestión de las entidades



Objetivo 8. Identificar ámbitos de actuación clave del TSAS en el futuro



Objetivo 9. Profundizar en las respuestas innovadoras del TSAS a los retos sociales



Objetivo 10. Realizar recomendaciones de futuro sobre la actuación del TSAS en determinados ámbitos estratégicos

1.2. Metodología

1.2.1. Investigación cuantitativa

El informe se ha realizado a partir de una encuesta a una muestra representativa de entidades del TSAS, tomando como marco muestral el Directorio del Tercer Sector de Acción Social (POAS, 2019), compuesto por un fichero de más de 7.200 entidades con información válida de contacto para realizar la encuesta, cuyos detalles se especifican a continuación:

Tabla 1.1. **Ficha técnica de la encuesta.**

Universo	Organizaciones que se encuadran dentro del TSAS en todo el territorio de España. A partir del Directorio del Tercer Sector de Acción Social (POAS, 2019) su número se calcula en 27.962 entidades.
Muestra	<p>Se ha realizado la encuesta a un total de 703 entidades del TSAS, incluyendo a las tres grandes entidades singulares (Cruz Roja, Cáritas y la ONCE).</p> <p>No se ha realizado la encuesta en entidades del País Vasco. Para incluir la muestra de esta región se han incluido en el análisis una selección aleatoria de 32 entidades (las que le tocaban por muestra proporcional) de los microdatos de la última encuesta del Observatorio Vasco del Tercer Sector Social en el marco del “Barómetro 2021 del Tercer Sector Social de Euskadi”, enlazando las respuestas en las preguntas idénticas del cuestionario utilizado.</p> <p><i>No han formado parte de la investigación las empresas del Grupo Social ONCE.</i></p> <p>Se ha distribuido la muestra de forma desproporcional por el tamaño de entidad atendiendo a estas categorías del volumen de ingresos: menos de 30.000 €, de 30.001 a 300.000 €, de 300.001 a 1.000.000 €, más de 1.000.000 €. De esta forma se obtenía muestra suficiente en cada uno de esos tramos. También se distribuyó la muestra de forma proporcional por forma jurídica (asociaciones nivel 1, fundaciones nivel 1, nivel 2-3) y zonas geográficas (agrupando comunidades autónomas en zona norte, centro, este y sur).</p> <p>Para la explotación estadística de los datos y obtención de resultados se procedió a aplicar factores de ponderación de la base de datos resultante de la encuesta en la variable tamaño de ingresos y forma jurídica, para así garantizar la estricta proporcionalidad del universo y en consecuencia disponer de datos completamente representativos del sector.</p>
Margen de Error	El margen de error para los datos totales se ha situado en el $\pm 3,6\%$ con el 95,5% de confianza (dos sigmas), siendo $p=q=50$.

Ficha técnica de la encuesta (cont.)**Tabla 1.1**

Cuestionario	Se ha aplicado un cuestionario estructurado y precodificado con una longitud de 345 variables.
Trabajo de Campo	La encuesta se ha hecho con apoyo telefónico para la captación de entidades, motivación y recordatorio de cumplimentación. Trabajo de campo entre julio y octubre de 2022.
Método de Encuestación	<p>La información se ha recogido mediante entrevistas vía web asistidas por ordenador (CAWI). Se ha contado con la asistencia y apoyo de agentes telefónicos que han resuelto las dudas e incidencias en la cumplimentación del cuestionario, han realizado el seguimiento de las entidades que participaban en la encuesta y han incentivado la respuesta vía CAWI.</p> <p>Se trata del método más adecuado por las características del trabajo y, en especial, por dirigirse a organizaciones y entidades y no a personas concretas. Por otra parte, es un sistema de trabajo ampliamente experimentado y que se ha aplicado en anteriores trabajos de campo en los que se ha entrevistado a entidades del TSAS.</p>

Dentro del Tercer Sector, la investigación se ha centrado en las entidades de acción social (Tercer Sector de Acción Social). Estas entidades se identifican teniendo en cuenta la definición incluida en el III Plan Estratégico del Tercer Sector de Acción Social:



“El Tercer Sector de Acción Social es el ámbito formado por entidades privadas de carácter voluntario y sin ánimo de lucro que, surgidas de la libre iniciativa ciudadana, funcionan de forma autónoma y solidaria tratando, por medio de acciones de interés general, de impulsar el reconocimiento y el ejercicio de los derechos sociales, de lograr la cohesión y la inclusión social en todas sus dimensiones y de evitar que determinados colectivos sociales queden excluidos de unos niveles suficientes de bienestar”



Para operativizar esa definición, en este estudio se ha partido de la delimitación del TSAS que se hizo en los Anuarios que sobre el mismo realizó la Fundación Luis Vives con la colaboración de EDIS en los años 2010 y 2012, así como los estudios realizados por la POAS en 2015, 2019 y 2021. Los resultados de la encuesta actual se comparan con los de estas investigaciones.

Los datos recogidos corresponden al año 2022, excepto para algunas cuestiones, concretamente gobernanza, voluntariado, empleo, ingresos, gastos y financiación en las que se refieren a 2021.

1.2.2. Investigación cualitativa

El abordaje metodológico se ha basado en combinar la denominada erudición aplicada (*engaged scholarship*), como aproximación que permite establecer un diálogo entre los aspectos teóricos -abordados en la sección de “Estado del arte” del informe y los aspectos prácticos que emanan del propio campo o área de actividad humana objeto de estudio (Van De Ven & Johnson 2006); con el estudio de caso como herramienta de investigación aplicada (Yin, 2014). Así, cada estudio de caso se fundamenta en el análisis de datos originados en múltiples fuentes de evidencia, con el objetivo de contribuir a la “triangulación” como un requisito necesario para determinar la fiabilidad en la investigación cualitativa (Yin, 2014). Estas fuentes han incluido documentación, entrevistas en profundidad y grupos de discusión.

Las fuentes documentales revisadas han incluido artículos y libros, informes sectoriales, memorias anuales, páginas web, comunicados de prensa y boletines. En cuanto a las entrevistas, se han realizado un total de 21 entrevistas a 25 personas expertas de en torno a una hora de duración entre el 5 de septiembre y el 14 de octubre de 2022. Asimismo, se han organizado tres grupos de discusión con una duración de entre hora y media y dos horas cada uno durante los días 23, 29 y 30 de septiembre de 2022; movilizand o a un total de 25 participantes. Cada grupo de discusión ha contado con la moderación de dos investigadoras de la UDC. Tanto las entrevistas como los grupos de discusión se han realizado vía Teams y los contenidos se han grabado, transcrito y explotado de forma anonimizada.

En una primera fase, se ha utilizado la **exploración documental** para contextualizar las problemáticas sociales y para justificar la oportunidad y relevancia de las correspondientes respuestas del TSAS que son objeto del estudio de caso. La caracterización del contexto se ha completado con la identificación de factores específicos del entorno a partir de la perspectiva del análisis PESTEL. Esta herramienta tiene por objeto identificar las principales palancas de índole política, económica, social, tecnológica, medioambiental o legal que influyen sobre una organización en particular (Sammut-Bonnici & Galea, 2015). La perspectiva de la herramienta se ha adaptado para dar cobertura al ecosistema o área de actividad de cada temática.

El análisis documental ha servido para mapear preliminarmente cada área temática, esto es, para identificar a los actores clave y caracterizar sus roles y relaciones. Los resultados de esta primera fase se han formalizado mediante una estrategia de mapeo visual (Langley, 1999). Se ha producido una infografía con el objeto de presentar de manera sintética la información en un espacio reducido y así poder verificar con los expertos, llegado el momento, los actores e interacciones emergentes de este mapeo preliminar.

En una segunda fase, se han realizado **entrevistas en profundidad** mediante cuestionario semiestructurado a perfiles expertos independientes, tanto académicos como no académicos (esto es, seleccionados por su experiencia en el ámbito específico de cada

temática). Estas entrevistas han servido a un doble objetivo. En primer lugar, para validar (confirmar, reformular y/o ampliar) el mapeo de cada temática elaborado a partir de fuentes secundarias por el equipo investigador y formalizado gráficamente. El mapeo ha abarcado los actores más relevantes del TSAS, los tipos de enlaces o interacciones en las que participan las organizaciones del TSAS con otros actores del mismo o distinto sector, y las posiciones de las organizaciones del TSAS dentro del conjunto de actores e interacciones.

En segundo lugar, las entrevistas han servido para fundamentar el análisis prescriptivo, esto es, la identificación de prácticas innovadoras en las que participan organizaciones del TSAS, la justificación de su carácter novedoso y la profundización en aquellas consideradas más relevantes dentro de cada temática. En particular, se ha pedido a las personas entrevistadas que ahonden en la caracterización de las relaciones de colaboración que mantienen las organizaciones del TSAS dentro de esas iniciativas innovadoras. Por último, y de cara a iniciar una reflexión sobre la que pergeñar una futura agenda social para España en el contexto europeo, se ha pedido a las personas expertas que identifiquen acciones críticas a adoptar para mejorar la capacidad del TSAS de ofrecer respuestas innovadoras a la sociedad española.

En una tercera y última fase, a partir de un guion previamente compartido con las personas participantes de organizaciones relevantes en cada uno de los casos de estudio, se han realizado los tres **grupos de discusión** con una doble finalidad. El primer objetivo ha consistido en validar (confirmar, reformular y/o ampliar) el análisis prescriptivo emergente de la fase anterior de cara a su triangulación con datos procedentes de fuentes secundarias y cierre. De nuevo se ha generado una reflexión sobre el papel que juegan actualmente las organizaciones del TSAS dentro de las respuestas innovadoras identificadas, con especial atención a las relaciones de colaboración intra- e intersectoriales que desarrollan.

El segundo objetivo de los grupos de discusión ha consistido en generar más evidencia de cara al análisis prospectivo. En concreto, se ha pedido a las personas participantes que identifiquen y cualifiquen tanto las oportunidades como los riesgos que se abren a corto y medio plazo para las organizaciones del TSAS dentro de cada temática, y en particular que propongan vías de aprovechamiento o mitigación. Por último, se les ha pedido que identifiquen aspectos clave para la configuración de una nueva agenda social para España, complementando y ampliando el ejercicio realizado por los expertos entrevistados.

Tabla 1.2. Estrategia de recogida de datos.

	Temática 1	Temática 2	Temática 3
Análisis del entorno	Exploración documental a partir de fuentes secundarias		
Mapeo del ecosistema / temática y análisis prescriptivo	Fuentes documentales + 5 entrevistas con 8 personas expertas + Grupo de discusión con 9 participantes	Fuentes documentales + 6 entrevistas con 6 personas expertas + Grupo de discusión con 10 participantes	Fuentes documentales + 10 entrevistas con 11 personas expertas + Grupo de discusión con 6 participantes
Análisis propositivo	5 entrevistas con 8 personas expertas + Grupo de discusión con 9 participantes	6 entrevistas con 6 personas expertas + Grupo de discusión con 10 participantes	10 entrevistas con 11 personas expertas + Grupo de discusión con 6 participantes

2. Estado del arte: tendencias, retos y respuestas innovadoras

En este capítulo sintetizamos los resultados de la revisión documental sistemática realizada con el objetivo de establecer el “estado del arte” en cuanto a las tendencias y los retos del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) en España en perspectiva internacional, especialmente europea. El fin último ha consistido en identificar temáticas de relevancia para, a través de los estudios de caso que se desarrollarán dentro del presente informe, explorar los escenarios que el TSAS enfrenta y las respuestas innovadoras que está planteando en el contexto de dichas temáticas. Por lo tanto, este conocimiento ha permitido aportar elementos para el diseño del cuestionario y orientar la selección de temáticas y casos focales para la investigación prospectiva que se presentan en la parte final de este documento.

Para la revisión documental y bibliográfica se ha partido, en primer lugar, de los estudios previos de la POAS, así como de publicaciones de “literatura gris” de ámbito nacional o autonómico (de la Asociación Española de Fundraising, ESADE, la consultora Pwc, la PTS o el Observatorio Vasco del Tercer Sector Social, entre otras entidades). En segundo lugar, se han revisado sistemáticamente publicaciones académicas recientes de referencia, tanto nacionales como internacionales, sobre los retos y tendencias en el TSAS; con especial atención a capítulos de libro y artículos en revistas indexadas de ámbito internacional.

2.1. Tendencias del TSAS

2.1.1. Convergencia europea

La convergencia del TSAS español con Europa es **multinivel**. En primer lugar, se ve influido por macro-tendencias comunes relativas a las fuerzas del entorno económico, social, político, legal y medioambiental. Destacan en este contexto las sucesivas oleadas de consolidación fiscal y privatización que han afectado a todos los países de la UE y el shock global que ha supuesto la pandemia. El COVID-19 ha situado al TSAS de todos los países europeos, sin excepción, ante una crisis sociosanitaria de sintomatología compartida con un alcance y duración sin precedentes. Como resultado de la confluencia de todas estas fuerzas, el TSAS español se enfrenta a desafíos de ámbito europeo como el crecimiento de la pobreza, la

exclusión y las desigualdades sociales, la prolongación de la esperanza de vida, los cambios en las estructuras familiares o los efectos de la transformación digital y la crisis climática.

En segundo lugar, el TSAS en España participa cada vez más en el espacio social europeo con el soporte de redes y plataformas supranacionales. En tercer lugar, ha tenido y tiene un papel clave en el proceso de construcción y consolidación del proyecto europeo, al tiempo que ha progresado en reconocimiento e influencia en las instituciones europeas. En cuarto y último lugar, la UE influye fuertemente con sus políticas sobre el desarrollo del propio sector, con lo que también convergen tanto los facilitadores como las barreras a las que tienen que hacer frente las organizaciones del tercer sector. Así, se han identificado barreras comunes en casi todos los países europeos en tres ámbitos: barreras financieras y en particular falta de financiación pública, déficits de recursos humanos/gobierno y sobrecarga de requisitos burocráticos.

Esta convergencia con Europa convive, sin embargo, con acusadas dinámicas de diferenciación interregional de los servicios sociales dentro de España, dinámicas que se trasladan a las relaciones entre las administraciones autonómicas y locales y las organizaciones del TSAS y, en último término, a la capacidad de intervención de estas sobre el territorio más próximo.

2.1.2. Desdibujamiento de las fronteras tradicionales del sector en el contexto de la hibridación y la aparición de ecosistemas de valor compartido

Por un lado, las organizaciones ánimo de lucro se han vuelto más empresariales, adoptando estrategias de generación de ingresos y una orientación al mercado, tanto en su relación con donantes y personas usuarias como en su interlocución con las administraciones públicas a la hora de prestar servicios a encargo de estas. Por otro lado, las nuevas necesidades sociales y las exigencias de una financiación más estable han orientado al TSAS hacia la economía social, a través de la creación de cooperativas y otras empresas sociales en todos los países de la UE.

Mientras que un número creciente de empresas se dedica a la prestación de servicios sociales y medioambientales para las administraciones públicas; otras han incorporado propósitos sociales o ecológicos a su objetivo primordial de creación de valor para su accionariado. La sostenibilidad empresarial, la responsabilidad social corporativa o la inversión en la comunidad por parte de las empresas son ejemplos de esta tendencia.

En este contexto, proliferan nuevos ecosistemas de creación de valor compartido (económico, social, medioambiental) donde la colaboración entre sectores (empresarial, público, tercer sector y cuarto sector o sociedad civil informal) y la hibridación de fines y medios son la norma. Estos ecosistemas se definen como conjuntos multilaterales de partners que precisan interactuar entre sí para poder materializar una propuesta de valor común.

2.1.3. Concurrencia de dinámicas de colaboración y competencia intra e intersectoriales

A nivel europeo, se ha extendido la cooperación económica en la prestación de servicios sociales entre las organizaciones del TSAS y la administración pública, derivada del creciente interés de los gobiernos en que las organizaciones del TSAS provean servicios financiados con fondos públicos. En paralelo, se ha acentuado la libre competencia con las empresas y con otras entidades sociales en el mercado de los servicios de bienestar. Esta competencia concurre con una mayor propensión de las entidades sociales a cooperar con las empresas y, en menor medida, también con otras entidades del TSAS en respuesta a las nuevas demandas sociales de alta complejidad. Este es el caso del enfoque integrado de intervención, que requiere de la cooperación de todas las partes interesadas en todos los sectores, de las políticas públicas pertinentes y de las disciplinas necesarias para conducir a intervenciones más eficientes y personalizadas.

Por último, cuando nos referimos a intervenciones innovadoras socialmente, la colaboración se extiende a los cuatro sectores, incluida por tanto la sociedad civil informal y, en general, el cuarto sector en su más amplio sentido. La innovación social requiere pensar en términos de ecosistemas para aprovechar la interdependencia entre las organizaciones que participan de alianzas estratégicas y sus grupos de interés relevantes. Provoca que los límites de las organizaciones sean elásticos y permeables, aprovecha los talentos de múltiples sectores y reconoce que no sólo debe producir valor económico y social, sino también capturar las sinergias entre ambos. Por último, insiste en la transparencia y la rendición de cuentas, entendiendo que esto, en última instancia, atraerá más talento, confianza y financiación hacia retos sistémicos.

2.2. Retos del TSAS

2.2.1. Identidad

La identidad del TSAS se debate entre dos polos como resultado de la difuminación de los límites tradicionales entre los sectores privado, público y sin ánimo de lucro y las pujantes dinámicas de competencia y colaboración con otros sectores. Por un lado, la mercantilización y profesionalización orientadas a la defensa de nichos del mercado de servicios sociales; por otro, la identidad como conciencia y voz solidaria del cuarto sector o sociedad civil informal (sensibilizando, promoviendo el voluntariado, la ayuda mutua, la participación cívica y el asociacionismo).

2.2.2. Sostenibilidad institucional, económica, social y medioambiental

Son claves para el futuro del TSAS sus capacidades para crear y fortalecer la cohesión social, tanto internamente, como externamente mejorando la interlocución con otros agentes sociales; para innovar, reforzar y diversificar sus modelos de financiación en partenariatado con otros sectores; para cocrear con actores de la economía social y solidaria y con las personas usuarias y otros actores de la sociedad civil (ciudadanía, comunidades, movimientos sociales) con la igualdad de género y la diversidad en mente; y para gestionar sus propios impactos medioambientales al tiempo que una transición justa desde el modelo lineal actual hacia un modelo de economía circular.

2.2.3. Innovación social

Las organizaciones del TSAS cuentan con un posicionamiento único para desarrollar e implementar nuevas ideas (productos, servicios y modelos) y crear nuevas relaciones o colaboraciones entre actores de todos los sectores en respuesta a problemáticas sociales gracias a su cercanía cotidiana con las necesidades de las personas a las que representan y sirven. Para hacer realidad este potencial, deben reforzar las capacidades y recursos propios, transformar su cultura organizativa, acrecentar y gestionar mejor las alianzas con otros actores, e intensificar la cocreación con las personas beneficiarias o usuarias.

2.2.4. Transformación digital

Por un lado, la transición digital está afectando la forma en que las entidades del TSAS se organizan e interactúan con sus grupos de interés, empezando por las personas trabajadoras, donantes, voluntarias o usuarias. Por otro lado, está reformulando las problemáticas sociales con las que trabaja, al superponerse las brechas digitales a otras situaciones de desigualdad y exclusión. Aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos que las tecnologías digitales plantean al TSAS, tanto internamente como en cuanto al diseño de sus intervenciones, pasa por exigir a las administraciones un doble esfuerzo, financiero y normativo, para dotar de recursos económicos, talento digital e infraestructuras TIC al sector al tiempo que se garantizan los derechos digitales de la ciudadanía y una digitalización ética, accesible e inclusiva.

3. Investigación cuantitativa: Análisis de situación

3.1. Caracterización del Tercer Sector de Acción Social

3.1.1. Un sector con capilaridad donde predominan las pequeñas entidades de proximidad

El Tercer Sector de Acción Social está compuesto, según el Directorio del Tercer Sector de Acción Social elaborado en 2018 por la POAS, de forma mayoritaria por organizaciones de base. Un 73,8% de las entidades adopta la forma jurídica de asociación, y un 18% son fundaciones.

Una de las características más destacables del Tercer Sector es su capilaridad y **polarización**: la mayoría de las entidades son pequeñas, pero un pequeño porcentaje de entidades son grandes y concentran el mayor volumen presupuestario. Así, casi dos tercios de las entidades del TSAS tienen un presupuesto inferior a 150.000 euros. Por tipos de entidad, puede verse en la Tabla 3.1 que la mayoría de las asociaciones cuentan con un presupuesto reducido (un 57,9% de éstas ingresa menos de 30.000 euros), mientras que las fundaciones tienden a contar con más recursos: un 61,9% recibe más de 150.000 euros.

Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según volumen de ingresos. Año 2022.

Tabla 3.1.

	Asociación	Fundación	Otras N1	Nivel 2 y 3	Total TSAS
Hasta 30 mil	57,9	19,5	-	25,0	47,5
De 30 mil a 150 mil	18,2	18,7	33,3	18,8	19,0
De 150 mil a 300 mil	10,5	16,3	20,5	12,5	12,0
De 300 mil a 1 millón	8,3	22,8	12,8	18,8	11,2
Más de 1 millón	5,1	22,8	33,3	25,0	10,3
Total	100	100	100	100	100
Base (n)	479	134	15	104	735

Otra de las características más destacables del TSAS es su **proximidad**, con numerosas entidades pequeñas que actúan en un espacio de cercanía con las personas usuarias, ya sea local, provincial o autonómico (Tabla 3.2). Las entidades con mayor presencia en el ámbito local son las asociaciones, mientras que para las fundaciones son los niveles autonómico y estatal los que tienen un mayor peso. También las entidades de nivel 2 y 3 tienden a desarrollar su actividad representativa principalmente en los ámbitos autonómico y estatal.

Tabla 3.2. Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según ámbito territorial de actuación. Años 2022, 2021, 2019, 2015, 2010 y 2008.

	2022	2021	2019	2015	2010	2008
Autonómico	27,0	29,1	26,0	34,3	32,8	32,6
Provincial	23,2	16,3	22,8	27,4	29,7	28,6
Local	21,3	22,8	21,9	16,8	21,8	19,5
Estatal	16,5	20,1	18,7	15,8	11,3	12,9
Internacional	12,0	11,8	10,5	5,7	4,3	6,3
Total	100	100	100	100	100	100
Base (n)	734	531	1027	408	716	819

3.1.2. Un sector atento a las necesidades sociales de cada momento

El **ámbito de actuación** de la mayoría de las entidades se corresponde con la acción social (42,3%), y atención sociosanitaria (24,1%). En menor medida, las entidades actúan en el campo de la cooperación internacional (9,2%) y la integración e inserción (9,1%). Estos cuatro campos suman el 84,7% del conjunto de entidades del Tercer Sector (Tabla 3.3).

Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según el campo de actuación en el que intervienen, por años.

Tabla 3.3.

	2022	2021	2019	2015	2011	2009
Acción Social	42,3	40,5	37,0	34,7	38,6	45,3
Sociosanitario	24,1	24,5	23,9	19,8	22,1	15,5
Cooperación internacional	9,2	9,4	9,6	4,4	3,4	4,0
Integración e inserción	9,1	9,6	13,8	27,4	23,2	18,2
Participación	4,1	2,6	2,5	1,1	3,3	2,1
Derechos humanos	3,4	3,4	4,0	3,5	2,0	2,1
Medioambiental	0,7	0,4	1,1	0,1	0,2	0,0
Vivienda	0,2	0,2	0,7	8,7	0,1	0,3
Otras	6,9	9,4	7,4	0,4	7,2	12,4
Base (n)	703	531	975	408	716	819

Esta evolución indica que el TSAS evoluciona de acuerdo con los ámbitos de actuación en que se percibe un aumento de las necesidades sociales. Claro ejemplo de esto es el incremento de la proporción de entidades dedicadas a la vivienda en 2015, en un momento en que se sentían con más fuerza los efectos de la crisis inmobiliaria y los desahucios se habían multiplicado en España.

En cuanto a los **servicios** ofrecidos por las entidades del Tercer Sector a sus personas usuarias, la Tabla 3.4 muestra que los más frecuentes son: información y orientación sobre recursos e intermediación (31,5%), formación y educación (30%) e intervención psicosocial (29,6%). Otros servicios frecuentes son la intervención socioeducativa (21,4%), las actividades de ocio y tiempo libre (17,9%), el asesoramiento y orientación jurídico, laboral, etc. (17,5%) y acompañamiento social (14,8%). Estos resultados son muy parecidos a los de 2019, lo que indica una cierta estabilidad en la actividad de las entidades, si bien también se observan nuevos servicios, todavía poco frecuentes, como pueden ser los relacionados con la reducción de la brecha digital de las personas usuarias (3%) o la teleasistencia (0,2%). Llama la atención el descenso de la atención sanitaria (de 14% a 8,8%), pese a la pandemia, y el aumento de centros residenciales (de 7,3% a 10,9%), cuando la tendencia en las políticas es hacia la desinstitucionalización.

Tabla 3.4. Proporción de entidades del TSAS que prestan determinados servicios. Años 2022 y 2019.

Servicios	2022	2019
Información y orientación sobre recursos e intermediación	31,5%	28,9%
Formación y educación	30,0%	30,2%
Intervención psicosocial	29,6%	26,0%
Intervención socioeducativa	21,4%	22,4%
Ocio y tiempo libre	17,9%	17,5%
Asesoramiento y orientación (jurídico, laboral...)	17,5%	15,7%
Acompañamiento social	14,8%	12,2%
Centros residenciales	10,9%	7,3%
Desarrollo comunitario o local	10,5%	11,8%
Atención de día o centro de día	9,6%	9,5%
Atención sanitaria	8,8%	14%
Alimentación	5,3%	6,0%
Ayudas económicas	4,2%	3,2%
Mediación	4,1%	3,4%
Centro ocupacional	3,7%	4,4%
Ayuda a domicilio	3,3%	4,0%
Reducción de la brecha digital en colectivos vulnerables	3,0%	-
Alternativas de alojamiento	2,7%	3,1%
Teleasistencia	0,2%	-
Acogida nocturna	0,1%	0,4%
Otros	16,3%	24,3%

Por lo general, la mayoría de las entidades tienden a concentrar su atención en algún grupo concreto de **personas beneficiarias**, aunque esto no sea siempre así ni excluya la atención a otros grupos (ver Tabla 3.5). De las entidades de primer nivel, un 32,8% atiende de manera prioritaria a personas con discapacidad, un 25,9% a la infancia y un 19,8% a las mujeres (otro 6,2% atiende específicamente a mujeres víctimas de violencia de género).

Cabe destacar que, si bien un 16% de las entidades atiende a “la población en general”, este porcentaje ha descendido de forma sostenida desde 2009, lo que se podría interpretar como indicador de una progresiva especialización funcional entre las entidades. Otros grupos de personas destacados son las personas en situación o riesgo de pobreza (16,9%), las personas jóvenes (15,6%) y las personas mayores (15,1%).

Porcentaje de entidades de primer nivel, según el grupo prioritario de personas beneficiarias de su acción.

Tabla 3.5.

	2022	2019	2015	2011	2009
Personas con discapacidad y sus familias	32,8	29,4	37,1	45,7	37,9
Infancia, adolescencia y sus familias	25,9	25,4	23,7	19,3	25,4
Mujeres	19,8	14,4	9,3	11,9	19,2
Personas en situación o riesgo de pobreza	16,9	19,4	8,7	15,6	14,2
Población en general	16,0	22,6	26,3	34,0	37,3
Jóvenes	15,6	16,0	23,5	22,9	31,0
Personas mayores	15,1	12,5	7,0	19,1	15,0
Personas con enfermedades crónicas/raras y sus familias	14,6	16	-	-	-
Personas con problemas de salud mental (enfermedad mental) y sus familias	12,0	9,8	-	-	-
Personas migrantes	8,0	8,3	9,5	9,5	16,5
Mujeres víctimas de violencia contra las mujeres	6,2	3,7	1,9	2,9	2,9
Población del medio rural	6,2	-	-	-	-
Personas con problemas de adicción o drogodependencia	5,3	6,0	11,5	8,7	8,0
Personas reclusas y exreclusas	4,3	3,6	3,9	3,9	4,1
Personas refugiadas y demandantes asilo	3,6	2,9	0,4	0,5	1,5
Personas sin techo/hogar	3,3	3,5	2,1	2,8	3,4
Personas en situación de soledad no deseada	3,0	-	-	-	-
Colectivo LGTBIQ+	2,8	2,9	0,0	0,7	0,6
Personas pertenecientes a minorías étnicas	1,8	1,8	2,0	1,4	2,3
Familias (numerosas, monomarentales, separadas/os)	1,7	5,1	-	-	-
Personas que ejercen prostitución	0,8	0,6	1,9	1,9	2,4
Personas víctimas de delitos	0,7	-	-	-	-
Otras	9,9	10,3	8,5	12,2	8
Base (n)	735	1.027	341	618	729

Finalmente, el número estimado de **intervenciones directas** llevadas a cabo por el tercer sector en 2021 fue de 47.758.243. Cifra similar a la de 2019, aunque inferior a las registradas en los años 2012 y 2013. Se observa una tendencia creciente en el número de intervenciones desde el año 2018, si bien hay un descenso en 2020, fruto probablemente de las dificultades que la pandemia de COVID-19 supuso para la actuación de las entidades.

Tabla 3.6. Número estimado de atenciones directas realizadas por las entidades del TSAS.

Año	Estimación	Variación Periodo Anterior	Incremento relativo (%)
2021	47.758.243	1.547.089	3,35
2020	46.211.154	-1.637.928	-3,42
2019	47.849.082	5.014.517	11,71
2018	42.834.565	-2.392.158	-5,29
2017	45.226.723	-7.749.990	-14,63
2013	52.976.713	2.054.399	4,03
2012	50.922.314	3.254.410	6,83
2010	47.667.904	3.881.382	8,86
2009	43.786.522	1.611.380	3,82
2008	42.175.142	5.337.601	14,49
2007	36.837.541	-	-

Desde el punto de vista de género, en el año 2021 las mujeres han sido beneficiarias en un 58,5% de los casos y los hombres lo han sido en el restante 41,5%. Son cifras muy similares a las encontradas en 2020 cuando el 59,6% de las personas beneficiarias eran mujeres frente al 40,4 de hombres, con poca variación respecto de 2018 y 2019, si bien es cierto que la proporción de mujeres beneficiarias de las entidades sociales ha aumentado en 3 puntos desde el 2018.

3.1.3. Un sector que simultáneamente apoya a las personas y sensibiliza a la sociedad

Las entidades del TSAS atienden a las personas y desarrollan simultáneamente actividades de **sensibilización y concienciación social**. Se trata de acciones que tienen un impacto indirecto sobre las personas beneficiarias, ya que su objetivo es tener un efecto transformador sobre la sociedad en su conjunto, promoviendo los valores de participación social y la concienciación de las personas acerca de los problemas sociales y su capacidad para transformarlos. Son también acciones destinadas a influir en los poderes públicos, para orientar su actuación hacia una mejor atención de las necesidades sociales.

La gran mayoría de las entidades del TSAS realizan alguna de estas actividades de incidencia política y social. En concreto, un 80,8% emprende campañas de sensibilización, un 41,9% promueve el voluntariado, la ayuda mutua, la participación social y el asociacionismo, y casi un tercio se dedica a la denuncia y promoción de derechos (Tabla 3.7). En torno a una de cada cinco entidades se dedica a la investigación y detección de necesidades (21%) y a la interlocución con el sector público y otros agentes (20%).

Tabla 3.7.

Proporción de entidades que realizan determinadas funciones sociales, distintas a la provisión directa de servicios. Años 2022 y 2019.

	2022	2019
Sensibilización	80,8%	81,2%
Promoción del voluntariado, la ayuda mutua, la participación social y el asociacionismo	41,9%	45,3%
Denuncia y promoción de derechos	32,1%	30,3%
Investigación y detección de necesidades	21,0%	19,7%
Interlocución con el sector público y otros agentes	20,0%	18,6%
Programas o acciones de apoyo a otras entidades del Tercer Sector	10,0%	13,0%
Participación en procesos de elaboración o modificación de normas	8,0%	7,6%
Innovación	7,1%	8,5%
Ayudas o subvenciones a otras entidades del Tercer Sector	6,3%	5,2%
Otras	6,6%	8,8%

3.2. Equipos directivos ajustados y con mayoría femenina

En las entidades del TSAS predominan los órganos directivos formados por un reducido número de personas. A cada tipo de entidad le corresponde tener unos órganos de gobierno concretos, en función de las exigencias que la ley le imponga según su forma jurídica.

En el caso de las **fundaciones**, deben contar con un patronato, que es el órgano de gobierno y representación, y que puede delegar parte de sus facultades en un equipo directivo. La mayoría (67,2%) de las fundaciones tiene patronatos formados por menos de diez personas, resultado similar al de estudios anteriores. El tercio restante están gobernadas por patronatos formados por entre 10 y 14 personas (16,6%) o por 15 o más personas (16,3%), lo que supone un aumento considerable respecto a estudios anteriores. En cuanto a los equipos directivos, suelen ser más reducidos que los patronatos: un 82,1% de las fundaciones están dirigidas por órganos ejecutivos formados por menos de diez personas (55,9% tienen menos de 5 miembros). La proporción de entidades con un órgano directivo amplio, de 15 miembros o más, ha aumentado respecto a 2019, hasta alcanzar el 16,4%.

Por otro lado, las **asociaciones** deben contar con una Asamblea General, que es su órgano supremo de gobierno y que representa a las personas asociadas. Además, las asociaciones están representadas y gestionadas por una Junta Directiva, nombrada por la asamblea, que controla su actuación. En las asociaciones de primer nivel, lo más

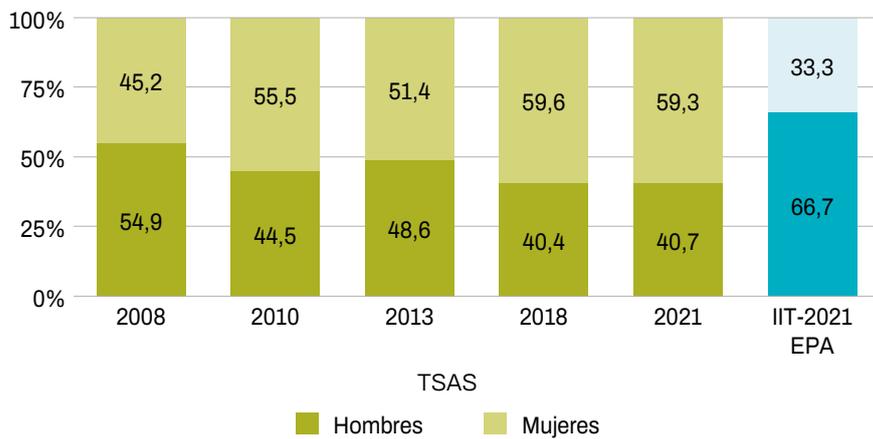
habitual es encontrar asambleas no muy extensas (es decir, que se trata de organizaciones pequeñas) y órganos directivos igualmente reducidos. Así, la mayoría de las asociaciones tienen asambleas generales de menos de 100 miembros: un 20% de las asambleas están formadas por menos de 20 personas y un 36,2% por entre 20 y 99. Las asociaciones cuyas asambleas están formadas por entre 100 y 500 personas eran un 27,3% en 2021. El porcentaje de asociaciones grandes (más de 500 personas asociadas) ha aumentado hasta el 16,6% en 2021 (7,2% en 2019). Por su parte, la gran mayoría de las Juntas Directivas de las asociaciones están formadas por menos de diez personas: un 23,4% es de menos de 5 miembros y un 59,6%, de entre 5 y 9. También en este caso han aumentado de manera notable las juntas directivas de más de 15 miembros (5,8% en 2021, frente al 2,5% de 2019).

En las **entidades de niveles 2 y 3** también se observa un aumento de entidades con asambleas y órganos directivos extensos, aunque la tónica predominante es la de organizaciones relativamente pequeñas, ya que se trata de entidades que agrupan a otras organizaciones, por lo que sus miembros serán en general poco numerosos. En los órganos directivos, el tramo mayoritario es el de las juntas directivas de entre 5 y 9 miembros (56,25%). Estas entidades suelen contar con otro tipo de órgano directivo, los comités permanentes, de los que un 62,5% están formados por 15 o más personas, rompiéndose así lo que parece la tónica sectorial de una mayoría de órganos directivos reducidos.

Cabe destacar que, al igual que en el conjunto del TSAS, hay una **elevada presencia femenina** en los órganos directivos de las entidades. Desde los primeros estudios y anuarios del Tercer Sector se observaba una relativa paridad entre hombres y mujeres en la composición de dichos órganos. Progresivamente y en línea con la presencia femenina mayoritaria de las mujeres a todos los niveles, en los últimos años, se ha alcanzado una mayoría de mujeres (alrededor del 59%) entre las personas que dirigen las entidades, lo que contrasta con la situación en el sector de las empresas privadas, en las que sólo un tercio de los puestos de responsabilidad es ocupado por mujeres (Gráfico 3.1).

Distribución porcentual por sexo de las personas que integran los Órganos de Gobierno de las organizaciones del TSAS (sin singulares), y de la población ocupada (personal directivo) de España.

Gráfico 3.1.



3.3. El empleo en el TSAS

3.3.1. Se confirma la tendencia contracíclica del empleo en el sector

Se estima que en 2021 trabajaban en el TSAS un total de 528.220 personas. De ellas, 42.276 lo hacían en las tres entidades singulares, que suponen el 8,0% del total de las personas remuneradas del sector. El empleo en las entidades del TSAS supuso en 2021 el 30,1% del empleo en el sector de “actividades sanitarias y servicios sociales” (CNAE-2009). Por su parte, en el conjunto del mercado de trabajo español, el peso de la ocupación del sector social sobre el conjunto de personas asalariadas en España ha experimentado un continuo decrecimiento. Tomando el volumen de asalariadas de la Encuesta de Población Activa (EPA) en medias anuales, el empleo del conjunto del TSAS representaba en 2013 un 4,6%, mientras que en 2018 decreció al 3,3% que se mantiene estable para alcanzar el 3,2% en 2021. Sin considerar las singulares, el análisis es muy similar, con un decrecimiento de 1 punto porcentual del peso del empleo del sector social, que pasa del 4% en 2013 al 3% en 2021.

Como se puede ver en la Tabla 3.8, el empleo en el TSAS tiene un **comportamiento contracíclico**: aumentó para dar respuesta a las necesidades sociales que afloraron durante la crisis económica que empezó en 2008, y descendió posteriormente en consonancia con la recuperación económica de los últimos años. Durante la pandemia de COVID-19 volvió a crecer el empleo en las entidades y en 2021 desciende de nuevo ligeramente, una vez recuperada una relativa normalidad.

Tabla 3.8. Número estimado de personas trabajadoras con contrato laboral en las entidades del TSAS, evolución e incremento relativo.

		Empleo estimado	Variación Periodo Anterior	Incremento relativo
2021	Total TSAS	528.220	-7.294	-1,36
	Sin Singulares	485.944	-7.736	-1,57
2020	Total TSAS	535.514	8.265	1,57
	Sin Singulares	493.680	4.187	0,86
2018	Total TSAS	527.249	-117.730	-18,25
	Sin Singulares	489.493	-77.907	-13,73
2013	Total TSAS	644.979	9.018	1,42
	Sin Singulares	567.400	-27.013	-4,54
2010	Total TSAS	635.961	106.932	20,21
	Sin Singulares	594.413	109.149	22,49
2008	Total TSAS	529.029	-	-
	Sin Singulares	485.264	-	-

Junto a ello, hay que tener en cuenta que bastantes entidades que operan en el TSAS, como consecuencia de su reducida dimensión y escasos recursos, no cuentan con personas remuneradas. Concretamente un 38,1% de las entidades del TSAS no cuentan con ninguna persona contratada, porcentaje que ha crecido en los últimos años (era del 14% en 2010). Además, aumentan las entidades pequeñas, con menos de 6 personas contratadas, que han pasado del 34,5% en 2008, al 49% en 2021 (Tabla 3.9).

En 2021, el promedio entre las entidades que cuentan con personal remunerado es de 28,4 personas contratadas por entidad. Esta media es muy superior entre las entidades con un volumen presupuestario elevado: las entidades con más de un millón de euros de ingresos (excluidas las singulares) contrataban en media a 136,1 personas en 2021. Se constata así un **proceso de polarización** entre las entidades, con unas pocas muy grandes y muchas muy pequeñas, que probablemente actúan en un contexto local, de proximidad con las personas usuarias.

Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según tramos de número de personas remuneradas.

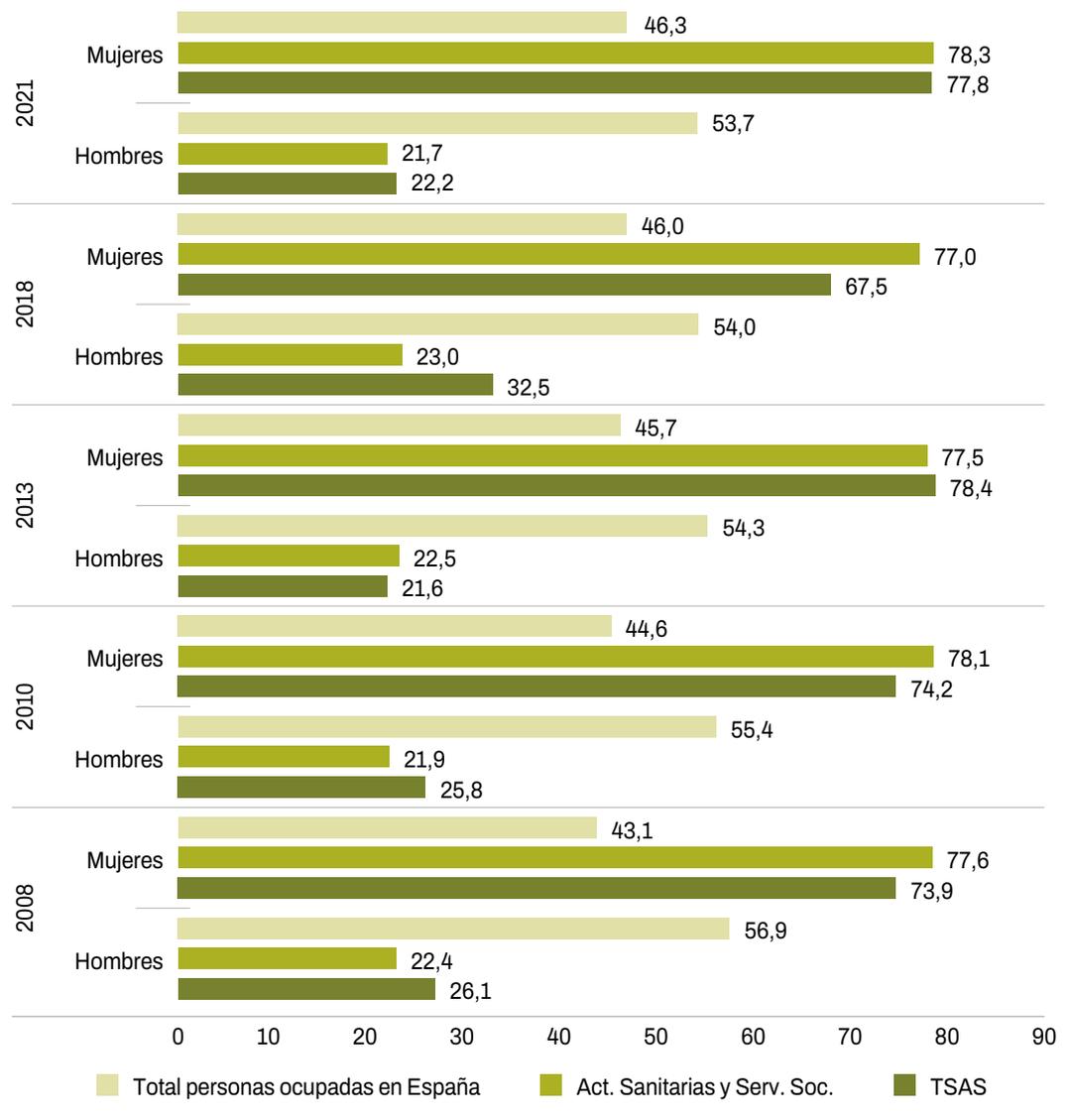
Tabla 3.9.

Nº trabajadores/as	2021	2018	2013	2010	2008
De 1 a 2	29,2	24,5	17,2	13,2	16,5
De 3 a 5	18,8	21,2	22,7	15,6	18,0
De 6 a 9	12,7	15,0	14,3	13,6	16,7
De 10 a 19	16,1	16,1	17,7	16,3	18,4
De 20 a 49	10,9	11,6	12,5	18,3	16,3
De 50 a 99	5,2	4,0	8,6	13,9	8,1
100 y más	7,2	7,6	7,0	9,0	6,0
Total	100	100	100	100	100
Base (n)	471	781	353	633	699

3.3.2. Empleo cualificado, femenino y relativamente joven

El TSAS es un **sector feminizado**: las mujeres representan casi ocho de cada diez personas remuneradas en las entidades (77,8%), proporción claramente superior a la de 2018 (67,5%) y más en la línea de los hallazgos de estudios anteriores (74,2% en 2010, y 78,4% en 2013). Esta proporción de mujeres empleadas en el TSAS es muy similar a la que presenta el sector CNAE de actividades de carácter sanitario y de servicios sociales (78,3%).

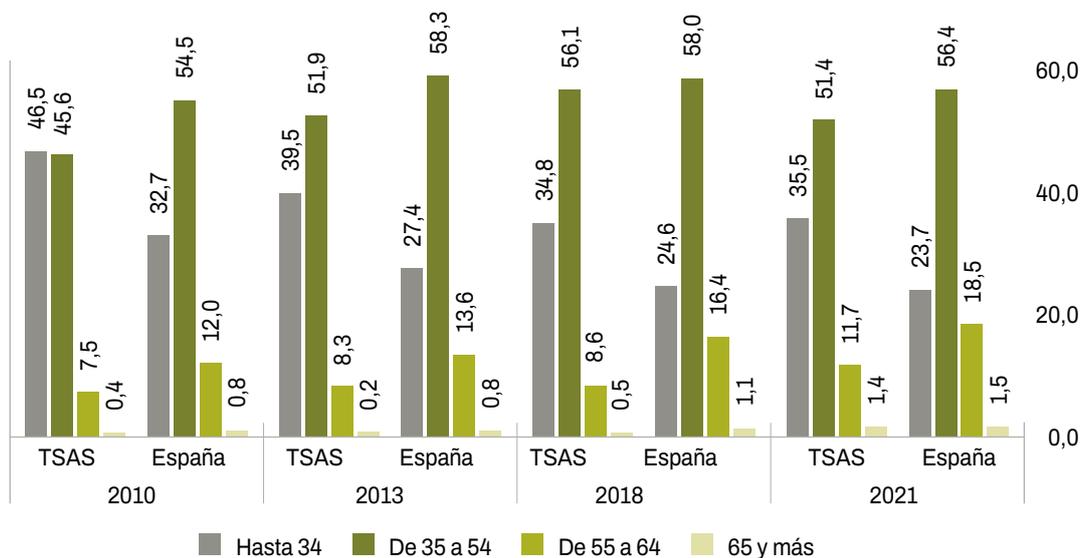
Gráfico 3.2. Distribución porcentual por sexo de las personas remuneradas en las entidades del TSAS y entre las personas ocupadas en España en actividades sanitarias y de servicios sociales y en el total de personas ocupadas.



El perfil de las personas empleadas en el TSAS es relativamente joven: el 51,4% pertenece al grupo etario de 35 a 54 años. La ratio de personas de hasta 34 años, por cada persona de 55 y más es de 2,71. Esto aporta un perfil marcadamente joven de las personas que trabajan en el sector, si bien esta ratio es inferior a las de 2018 (3,84) y 2013 (4,65), lo que refleja un progresivo envejecimiento de las personas trabajadoras del sector.

Distribución porcentual por grupos de edad de las personas remuneradas en las entidades del TSAS y del total de personas ocupadas en España (EPA IVT 2021, 2018, 2013 y 2010).

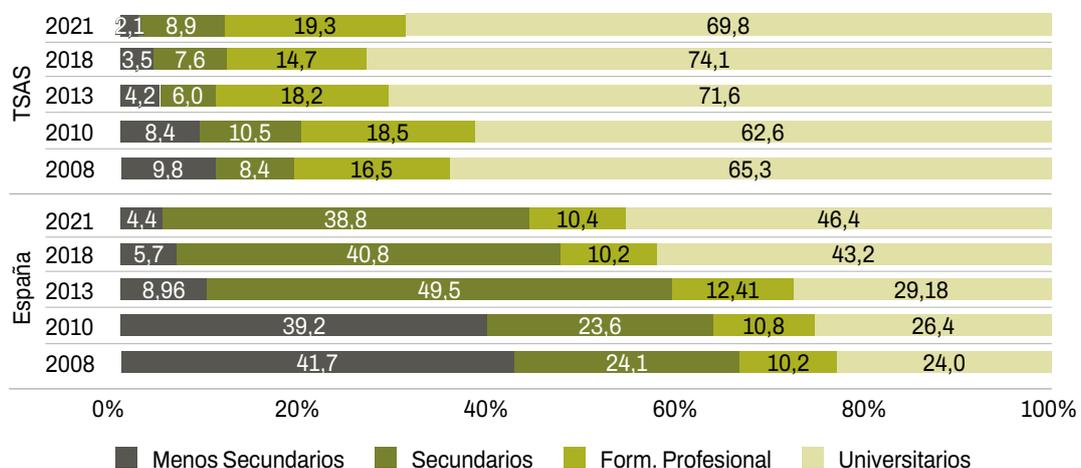
Gráfico 3.3.



En cuanto al **nivel formativo** de las personas que trabajan con contrato laboral en las entidades es elevado: un 68,7% cuenta con estudios universitarios de grado o posgrado. Este dato es inferior al de 2018 (74,1%), si bien se confirma el descenso continuado que viene produciéndose a lo largo de la serie, de la proporción de personas trabajadoras del TSAS con estudios inferiores a secundarios, cuando en 2008 era del 9,8% y en la actualidad es del 2,1%.

Distribución porcentual por nivel de estudios* de las personas remuneradas. Entidades del TSAS y total de personas ocupadas en España (EPA-INE).

Gráfico 3.4.



*En estudios secundarios se ha incluido bachillerato para continuar con la comparativa con años anteriores.

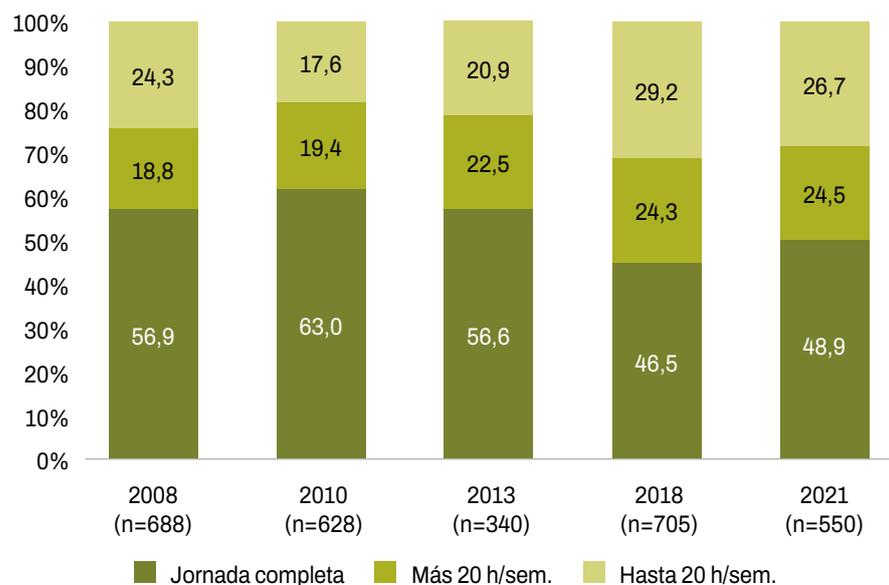
Finalmente, hay que destacar que el peso del empleo de **personas con discapacidad** en el TSAS ha descendido en los últimos años: un 27,3% de las entidades cuenta con al menos una persona trabajadora con discapacidad (era un 34,7% en 2010), y un 6,5% de las personas empleadas en el TSAS tienen alguna discapacidad (17,4% en 2010).

3.3.3. El reto pendiente de la calidad del empleo

Poco más de la mitad de las personas que trabajan con contrato laboral en las entidades del TSAS (51,1%) trabajan a **jornada parcial** (Gráfico 3.5). Este dato, pese a la ligera reducción con respecto a 2018 (53,5%) se sitúa lejos de la situación que a este respecto se daba en 2013 (43,4%) o 2010 (37,0%). Hay una amplia diferencia en este indicador respecto al conjunto de las personas ocupadas en España: la tasa de empleo a jornada parcial fue del 13,6% en 2021, inferior a años anteriores.

Además, de entre la totalidad de personas empleadas del TSAS a jornada parcial, más de la mitad (el 52,3%) tienen un contrato de hasta 20 horas semanales (mitad de jornada), por el 47,7% restante que cuenta con un contrato de más de 20 horas semanales. Esta ratio es algo mejor que la de 2018 (54,6%), aunque claramente peor que las de 2013 (48,2%) y de 2010 (47,6%).

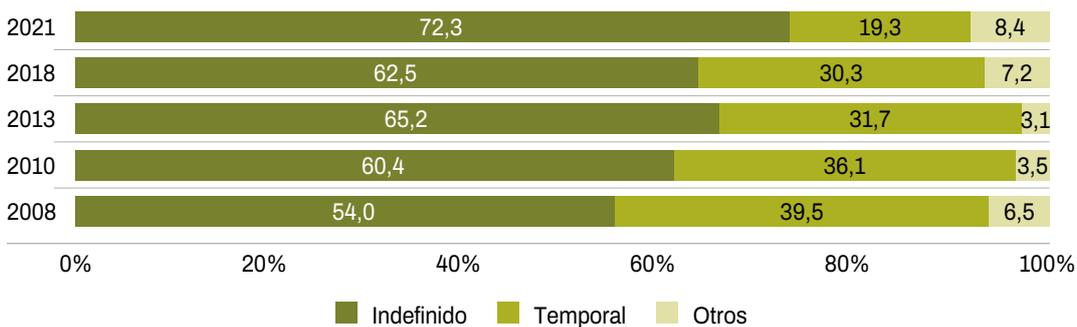
Gráfico 3.5. Distribución porcentual por dedicación horaria semanal de las personas remuneradas en las entidades del TSAS.



En cuanto a la **tasa de temporalidad en el empleo** (Gráfico 3.6), que se obtiene sumando la proporción de contratos temporales y de otras situaciones, el 27,7% de los contratos del sector son temporales, para retomar, tras el ligero incremento de 2018, una evolución favorable de este indicador, cuyo registro en 2008 se situaba en el 46,0% y en el 34,8% en 2013. Esta evolución favorable ha hecho que el dato de este indicador de temporalidad en el empleo entre las personas trabajadoras del TSAS se haya acercado a 2,3 puntos del que registra el conjunto de la población española trabajadora (actualmente en el 25,4%), cuando en 2008 la distancia era de 16,9 puntos; de 14,9 en 2010; de 11,7 en 2013 y de 10,6 en 2018, lo que supone un avance muy favorable del TSAS a este respecto. Pese a esto, la reforma laboral de 2022, que favorece la contratación indefinida, plantea el reto de cómo absorberán las entidades este empleo que hasta el momento ha sido temporal.

Distribución porcentual del personal remunerado del TSAS por tipo de contrato.

Gráfico 3.6.



3.4. El voluntariado en el TSAS

3.4.1. Voluntariado como pilar fundamental

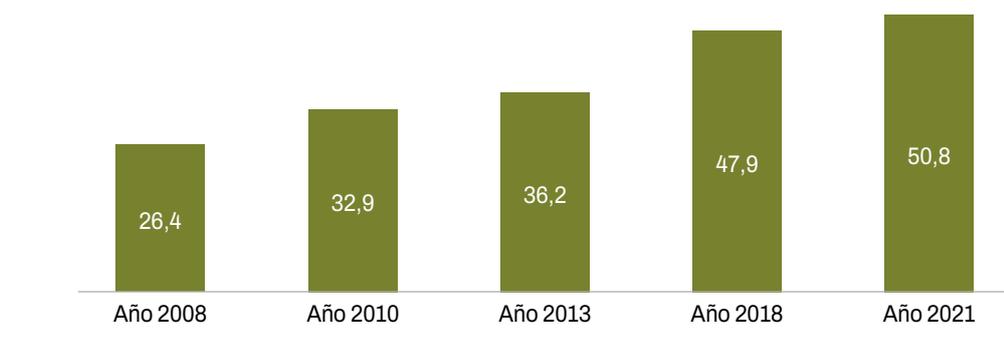
El Tercer Sector de Acción social contaba en 2021 con **1.091.686 personas voluntarias**, de las que el 30,5% (332.903 personas estimadas) pertenecen a las entidades singulares (Tabla 3.10). El número de personas voluntarias que trabajan actualmente de modo altruista en el TSAS representa un incremento del 8,3% con respecto a 2020, rompiendo la tendencia de pérdida de voluntariado que se venía produciendo desde 2013.

Tabla 3.10. Número estimado de personas voluntarias del TSAS y variación con respecto a periodos anteriores.

		Voluntariado estimado	Variación Periodo Anterior	Incremento relativo
2021	Total TSAS	1.091.686	83.414	8,27
	Sin Singulares	758.783	90.257	13,5
2020	Total TSAS	1.008.272	-46.053	-4,37
	Sin Singulares	668.526	-92.930	-12,2
2018	Total TSAS	1.054.325	-218.013	-17,13
	Sin Singulares	761.456	-221.837	-22,56
2013	Total TSAS	1.272.338	196.924	18,31
	Sin Singulares	983.293	182.566	22,8
2010	Total TSAS	1.075.414	202.243	23,16
	Sin Singulares	800.727	164.318	25,82
2008	Total TSAS	873.171	-	-
	Sin Singulares	636.409	-	-

El voluntariado representa en la actualidad el **77,1% del total de personas** (remuneradas y no) que trabajan en el sector. Se trata del porcentaje más elevado de la serie, superando, incluso, al 71,5% que el voluntariado representaba en 2013 y muy por encima del descenso que se produjo en 2018 (48,8%). El promedio de personas voluntarias por entidad (sin contar las entidades singulares) es de 50,8 personas, lo que supone el dato más alto desde 2008 (Gráfico 3.7).

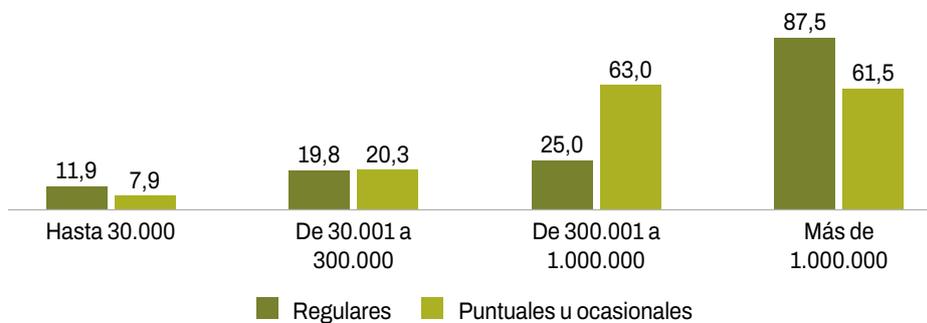
Gráfico 3.7. Número medio de personas voluntarias por entidad del TSAS por años (sin considerar a singulares).



Por otra parte, estas personas voluntarias (el 49,1%) colaboran de modo regular con las entidades del TSAS. Esta proporción de personas que trabajan regularmente como voluntariado en el TSAS es especialmente mayor en las entidades con una capacidad presupuestaria superior al millón de euros (58,7%) y también, en las más pequeñas de hasta 30.000 euros (el 60,1%). En cambio, en las entidades de 300.000 a 1.000.000 de euros, solo el 28,4% de su voluntariado trabaja de forma regular.

Media estimada de personas voluntarias regulares y puntuales u ocasionales según volumen presupuestario (sin considerar a singulares). Año 2022.

Gráfico 3.8.

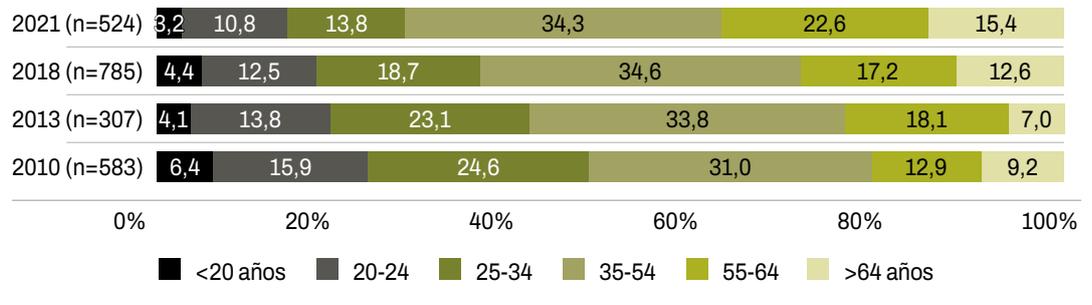


3.4.2. Voluntariado femenino, cualificado y con tendencia al envejecimiento

En torno a **dos tercios de las personas voluntarias del TSAS (el 66,3%) son mujeres**. Esta mayoría se mantiene estable en el tiempo y es algo común entre los distintos tipos de entidades del sector.

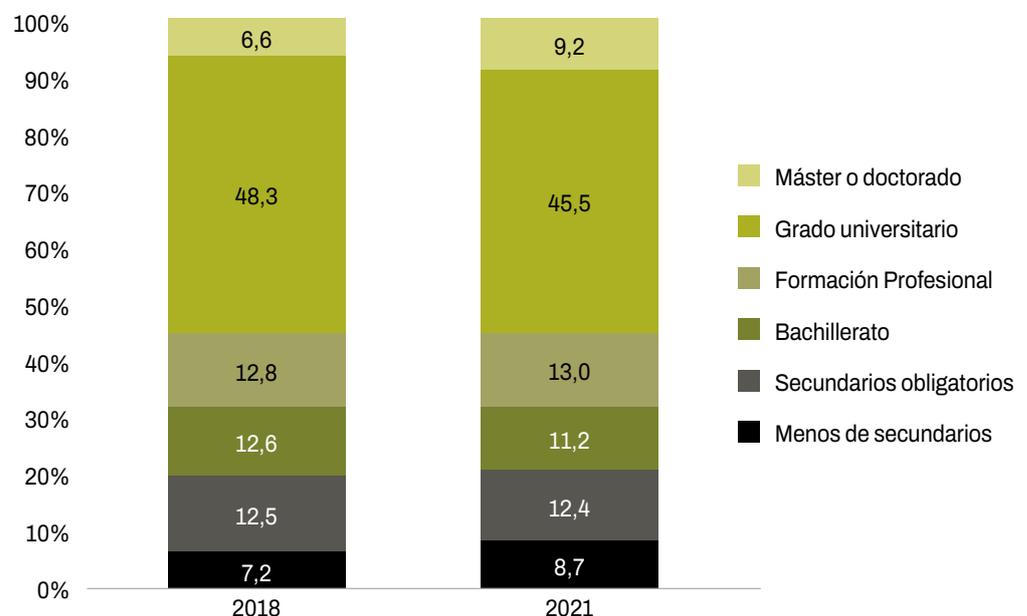
En cuanto a la edad, el 34,3% del voluntariado pertenece al estrato de 35 a 54 años y otro 22,6% al de 55 a 64 años. Por otra parte, por cada persona voluntaria de más de 65 años, hay 1,81 de hasta 35. Esta ratio de personas voluntarias de hasta 35 años por cada persona de más de 65 refleja un envejecimiento progresivo del voluntariado del TSAS: era de 5,1 en 2010; 6,0 en 2013 y 2,83 en 2018.

Gráfico 3.9. Distribución porcentual por grupos de edad de las personas voluntarias de las entidades del TSAS.



Respecto al nivel de estudios, las personas voluntarias del TSAS presentan un alto nivel formativo, con un 54,7% que tiene estudios de grado universitario o superiores, un 24% con estudios de bachillerato y formación profesional, y un 21,1% con estudios secundarios o inferiores.

Gráfico 3.10. Distribución porcentual por nivel educativo de las personas voluntarias de las entidades del TSAS.



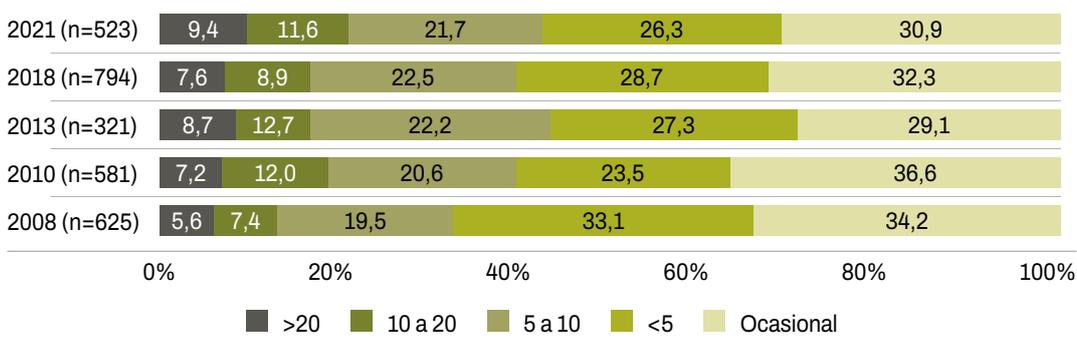
Por otro lado, el TSAS continúa siendo un agente fundamental para la inserción de las personas con discapacidad, del mismo modo que éstas siguen mostrando su solidaridad con el sector. Cuatro de cada diez entidades (39,5%) cuentan con personas voluntarias con discapacidad, una cifra que permanece estable a lo largo de toda la serie.

3.4.3. La labor del voluntariado

Tres de cada diez personas voluntarias (el 30,9%) colaboran con el TSAS de modo ocasional y otro 26,3% dedican un máximo de cinco horas semanales. Del resto, una de cada diez (9,4%) colaboran más de 20 horas semanales; otra proporción similar (el 11,6%), dedica entre 10 y 20 horas semanales, y dos de cada diez (21,7%) emplean entre 5 y 10 horas de trabajo voluntario en estas entidades del TSAS. Estos datos indican que se ha recuperado el tiempo de dedicación que el voluntariado empleaba en 2013, tras el ligero descenso que se produjo en 2018.

Distribución porcentual de personas voluntarias de las entidades, según dedicación horaria semanal.

Gráfico 3.11.



Esta actividad altruista de las personas voluntarias tiene un impacto en cuanto a la importancia del TSAS en la economía y en el mercado de trabajo. Se profundiza en esta cuestión poniendo en valor la labor voluntaria estimando el número total de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo y su valor económico¹. A este respecto, partiendo de la estimación del número de personas voluntarias según dedicación horaria vista en el gráfico anterior, calculamos las horas semanales de cada segmento de dedicación, las transformamos en horas de trabajo en un año natural, estimamos estas horas en su equivalente en puestos de trabajo a tiempo completo, y lo multiplicamos por el valor anual del salario mínimo interprofesional.

A este respecto, se estima que la dedicación del millón cien mil personas voluntarias del sector equivalen a 187.400 puestos de trabajo a tiempo completo durante doce meses, que traducido en salario mínimo son 2.530 millones de euros.

1. Estimación basada en la metodología de cálculo realizada por Manuel Pérez Yruela y Gregorio Rodríguez Cabrero (2020): "EL TERCER SECTOR DE ACCIÓN SOCIAL COMO ACTOR ESTRATÉGICO DE LA SOCIEDAD CIVIL EN ESPAÑA". Madrid: Fundación Botín.

Tabla 3.11. Estimación de la dedicación del voluntariado a su equivalencia en puestos de trabajo y valor económico asociado.

Horas semanales	Distribución Voluntariado	Estimación Voluntariado	Horas semanales de cálculo	Horas anuales por persona (Horas semanales por 48 semanas)	Estimación de horas de voluntariado	Equivalente de puestos de trabajo a tiempo completo en un año*	Valor económico en euros según SMI (millones)**
Más de 20	9,4	102.998	22,0	1.056	108.765.888	62.152	839,67 €
10-20	11,6	126.998	15,0	720	91.438.560	52.251	705,91 €
5-10	21,7	236.514	7,5	360	85.145.040	48.654	657,32 €
Menos de 5	26,3	287.339	2,5	120	34.480.680	19.703	266,19 €
Ocasional	30,9	337.837	0,5	24	8.108.088	4.633	62,59 €
Total	100	1.091.686			327.938.256	187.393	2.531,68 €

- * Equivalente de puestos de trabajo a tiempo completo se calcula dividiendo el número estimado de horas de voluntariado entre 1.750 que es la jornada anual establecida en el II convenio colectivo de acción e intervención social 2022-2024 (artículo 22)
- ** Valor económico en euros se calcula multiplicando el número estimado de puestos de trabajo a tiempo completo por 13.510€ anuales que establece el salario mínimo interprofesional.

Junto a ello, el 84,2% de las entidades del TSAS tienen personas voluntarias que se dedican a la intervención o atención directa de las personas beneficiarias y otro 82,8% cuenta con personas voluntarias para realizar campañas de sensibilización, captación de recursos y tareas de apoyo similares. Esto refleja que el voluntariado puede tener un rol amplio en las entidades realizando tareas muy diversas.

Tabla 3.12. Proporción de entidades del TSAS, según las actividades en las que participa su voluntariado.

	2021	2018	2013	2010	2008
Intervención o atención directa a beneficiarios/as	84,2	85,4	80,0	80,5	85,6
Sensibilización, campañas, captación de recursos, etc.	82,8	87,1	77,8	76,4	78,8
Administración y gestión	59,7	61,8	61,7	51,9	60,9
Procesos organizativos (toma de decisiones, líneas estratégicas...)	58,7	64,1	60,5	54,3	63,5
Mantenimiento o servicios	56,6	55,1	52,2	53,2	58,2
Base (n)	545	771	360	583	626

Por otra parte, la mayor parte de las entidades del TSAS asumen un acuerdo o compromiso con el voluntariado (el 78,6%). Otra mayoría de entidades (el 70,3%) reembolsan a las personas voluntarias los gastos en que éstas incurren como consecuencia de su colaboración, aunque ello supone que tres de cada diez entidades que cuentan con voluntariado, no lo hacen. Por último, un 22,9% de las entidades del TSAS con personas voluntarias no cubren a su voluntariado con un seguro, a pesar de que es obligatorio. Se trata de una práctica cada vez más común, pues este porcentaje ha ido incrementándose a lo largo de los últimos años de la serie (11,1% en 2013; 19,2% en 2019), volviendo, o incluso superando, a los niveles de 2008 (21,9%).

3.5. Recuperación de la financiación con cuentas equilibradas

Se estima que, en el ejercicio de 2021, el TSAS ingresó unos 17.413,82 millones de euros y gastó unos 16.920,8 millones. Esto es un incremento del 10,5% en ingresos y del 7,1% en gastos con respecto a 2020, único año de la serie en que los gastos superaron (ligeramente) a los ingresos. En términos del PIB de España, el TSAS tiene un peso en 2021 del 1,44%, manteniendo así el peso del sector en la economía en 2020 con un 1,41%, en 2018 con un 1,45%, y en 2013 con un 1,51%. En la actualidad, los ingresos y gastos de las entidades singulares (Cáritas, Cruz Roja y ONCE) representan un 20% del total de los ingresos y gastos del TSAS.

Ingresos y gastos totales del TSAS por año. Datos sin deflactar.

Tabla 3.13.

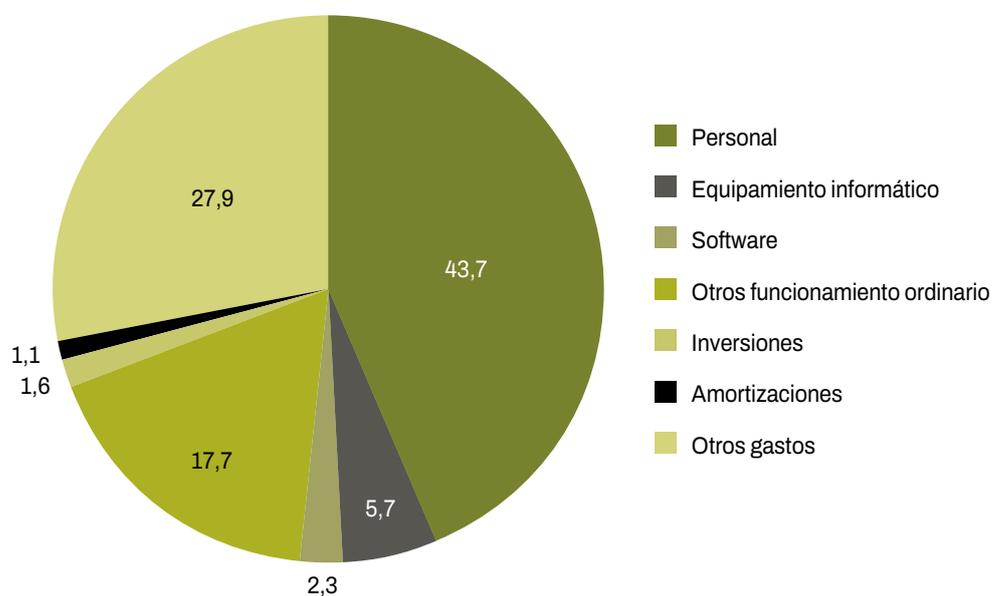
	Ingresos (Millones €)	Gastos (Millones €)	Variación % Ingresos periodo anterior	Variación % gastos periodo anterior
Evolución TSAS				
2021	17.413,82 €	16.920,8 €	10,5	7,1
2020	15.764,82 €	15.801,0 €	-4,9	-4,6
2018	16.583,26 €	16.557,06 €	14,6	18,9
2013	14.470,77 €	13.919,67 €	-17,2	-18,2
2010	17.467,5 €	17.021,2 €	3,8	9,7
2008	16.824,5 €	15.519,0 €		

En general, las cuentas del sector han estado siempre saneadas. En 2021, no obstante, un 23,8% de las entidades del TSAS presentan pérdidas, mientras que casi la mitad de las entidades que operan en el sector (el 48,5%) tienen superávit. El 27,7% restante consigue equilibrar su cuenta de explotación.

Por otro lado, seis de cada diez entidades del TSAS (el 59,4%) presentan problemas de liquidez, bien frecuentes (39,3%), o bien ocasionales (20,1%). El 40,6% nunca ha tenido este tipo de problemas financieros. Se produce un descenso continuado e intenso (hasta 21 puntos de decremento) del porcentaje de entidades con problemas habituales de liquidez entre 2010 (el 41,2%) y 2021 (el reseñado 20,1%).

La principal partida de gastos son los costes de personal (43,7%), en consonancia con la actividad intensiva en mano de obra de las entidades del TSAS. Los gastos de funcionamiento ordinario (17,7%) y los otros gastos en general (27,9%) son las otras partidas de mayor volumen. Estos resultados dejan poco margen para otras partidas como inversiones y amortizaciones (2,7%) o gastos en software y equipamiento informático (8,0%) (ver Gráfico 3.12).

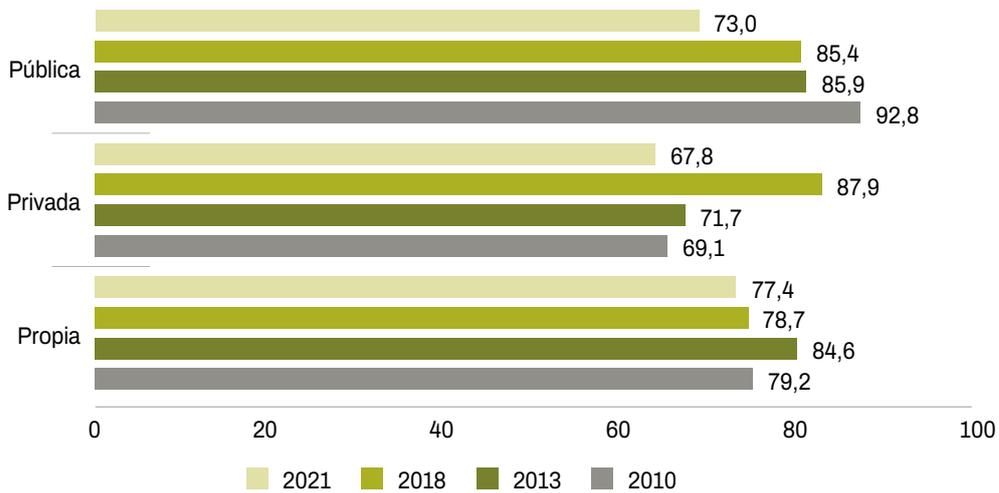
Gráfico 3.12. Distribución porcentual media de los gastos de las entidades del TSAS según tipología.



La mayoría de las entidades (el 77,4%) recurre a la financiación propia, superando por primera vez al porcentaje de entidades que utilizan vías de financiación pública (73,0%) y por encima también de las que acuden a la financiación privada (el 67,8%).

Porcentaje de entidades del TSAS que recurren a cada tipo de financiación.

Gráfico 3.13.



Si atendemos al número medio de distintas vías de financiación (pública, privada y propia) por entidad, se comprueba que existe una tendencia descendente, desde las 2,41 de 2010 al 2,18 de 2021. Es decir, las entidades del TSAS tienen acceso a un número cada vez menor de distintas vías de financiación.

La **financiación pública** no solo es la vía que sigue aportando mayores ingresos a las entidades del TSAS (el 46,7%), sino que incrementa su peso con respecto a 2018 (41,4%), rompiendo la tendencia de años anteriores, en los que el peso de este tipo de financiación se redujo progresivamente desde el 61,3% que representaba en 2008. Este hecho hace que tanto la financiación propia (representaba el 32,6% en 2018 y pasa al 30,8% en 2021), como especialmente la privada (cae del 26,0% en 2018 al 22,4% en 2021), vean reducida su importancia en el peso de financiación de las entidades del TSAS.

Porcentaje que supone cada tipo de financiación respecto al total de la financiación de las entidades del TSAS.

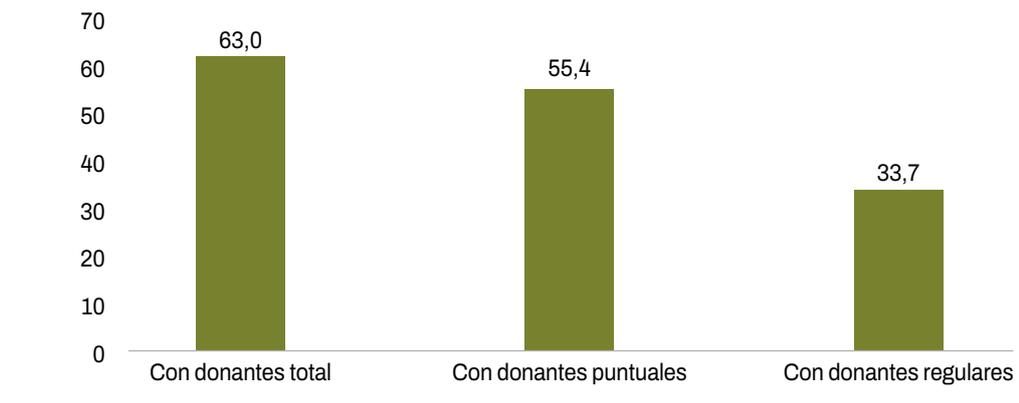
Tabla 3.14.

Tipo de financiación	2021	2018	2013	2010	2008
Financiación pública	46,7	41,4	55,3	60,0	61,3
Financiación privada	22,4	26,0	19,4	18,2	23,9
Financiación propia	30,8	32,6	25,3	21,8	14,8
Total	100	100	100	100	100
Base (n)	730	1003	342	415	676

La financiación pública procede sobre todo de las CCAA (46,9%) y ayuntamientos (29,2%). Los principales instrumentos son las subvenciones (72,5%) y convenios (10,7%). La financiación privada procede de personas físicas (43%), obras sociales o fundaciones bancarias (22,7%) y empresas (17,5%), entre otras fuentes. Las cuotas de los socios suponen un 26,3% de la financiación privada. Un 63% de las entidades han tenido donantes, pero sólo un 33,7% tiene donantes regulares. Finalmente, las principales fuentes de financiación propia son las cuotas de personas usuarias y/o entidades colaboradoras (51,2%), pago de usuarios por servicios prestados (27,1%) y venta de productos (13,4%).

Profundizando en este análisis de financiación privada, se observa cómo casi dos de cada tres entidades del TSAS (el 63,0%) han contado en 2022 con este tipo de donantes. Generalmente (55,4% de las entidades) se trata de donantes puntuales, aunque un 33,7% de las entidades del sector cuentan con donantes regulares.

Gráfico 3.14. Porcentaje de entidades del TSAS que han tenido donantes en 2021.



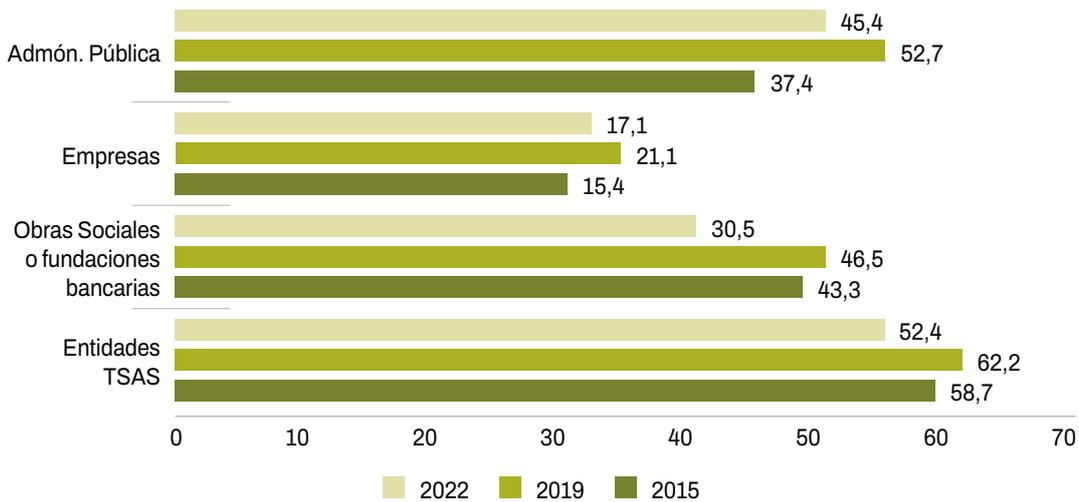
3.6. La vertebración del TSAS

3.6.1. La importante colaboración e incidencia en actores externos

Un 45,4% de las entidades consultadas afirma cooperar “bastante” o “mucho” con **las administraciones públicas**. Las obras sociales se sitúan en segundo lugar (30,5%), y por último se encuentran las empresas (17,1%). Estos valores son inferiores a los de la anterior encuesta de 2019.

Porcentaje de entidades que declara tener bastante o mucha cooperación con diversos tipos de agentes.

Gráfico 3.15.

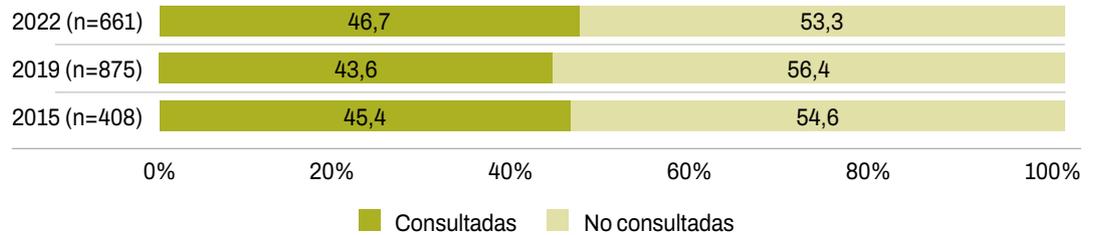


Por tipo de entidad, las asociaciones tienden a colaborar menos que la media del sector con todos los demás agentes. Las fundaciones son las que más colaboran con obras sociales (sin contar a las entidades singulares), mientras que entidades singulares y otras entidades de nivel 1 son las que tienden a colaborar más con empresas. Las entidades de nivel 2 y 3 son las que más colaboran con la Administración Pública.

Según el origen de su financiación, las entidades con financiación principalmente pública tienden a cooperar más con la Administración Pública, y las de financiación privada con empresas y obras sociales. Las que pueden recurrir a la financiación propia tienen tendencia a cooperar menos con otros agentes, de cualquier tipo.

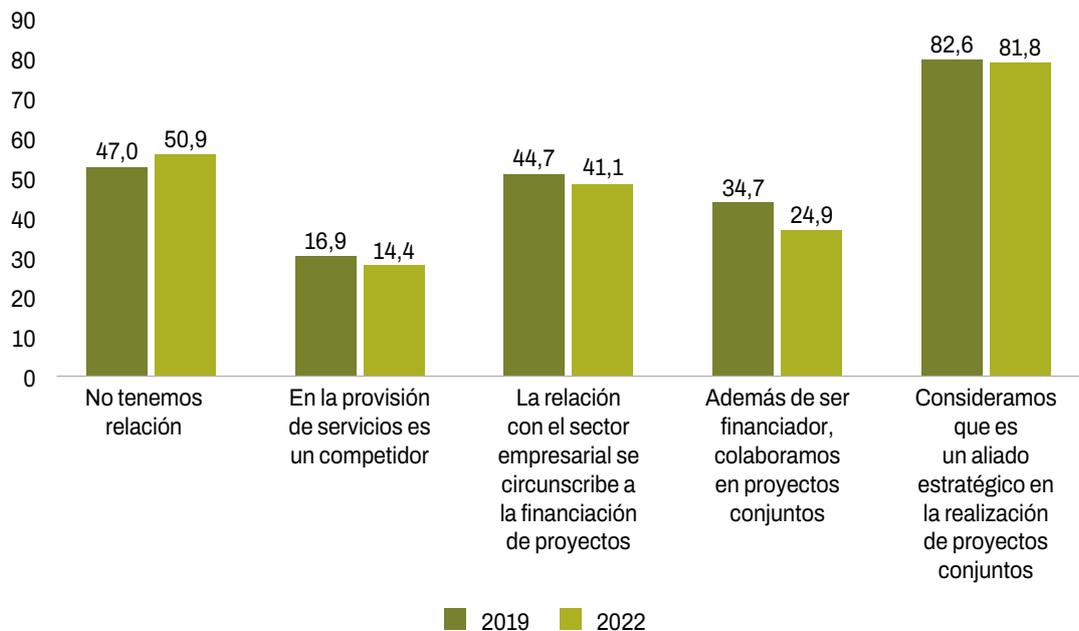
En cuanto a la cooperación con el sector público, un 46,7% de las entidades afirma haber sido consultadas por la Administración Pública para el diseño de políticas públicas o normativa. Sin embargo, en torno a un tercio de las entidades considera que estas consultas se han tenido en cuenta “poco” o “nada” y sólo una de cada cuatro entiende que sus aportaciones han sido incorporadas “bastante” o “mucho”. Aún con todo, las entidades de niveles 2 y 3 parecen tener una valoración ligeramente más optimista.

Gráfico 3.16. Porcentaje de entidades consultadas para el diseño de políticas públicas en los últimos tres años.



Finalmente, respecto a las relaciones con las empresas, la mitad de las entidades afirma no tener relación con ninguna y un 14,4% las considera competidoras en la provisión de servicios. Un 41,1% se relaciona con las empresas para financiar proyectos y un 24,9% colabora además en proyectos conjuntos. Destaca que un 81,8% de las entidades considera que las empresas son un aliado estratégico para la realización de proyectos conjuntos.

Gráfico 3.17. Porcentaje de entidades sobre su relación y percepción de las empresas mercantiles. Años 2019 y 2022.



3.6.2. La colaboración interna pierde fuerza

La **participación de las entidades en organizaciones de nivel 2 y 3** ha mostrado en los últimos años una tendencia **decreciente, aunque** sigue siendo **mayoritaria**: un 58,6% de las entidades está adherida a alguna organización de nivel superior. Sin embargo, esta adhesión ha caído entre las entidades de nivel 1 (era del 79% en 2011 y es del 57,8% en 2022), mientras que para las entidades de los niveles 2 y 3 se mantiene por encima del 80% desde 2011 (86,7% en 2022).

Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según si se encuentran o no adheridas a alguna organización.

Tabla 3.15.

	Nivel 1	Nivel 2-3	Total TSAS
2022			
Sí	57,8	86,7	58,6
No	42,2	13,3	41,4
Total	100	100	100
Base (n)	585	101	689
2019			
Sí	64,0	83,6	64,6
No	36,0	16,4	35,4
Total	100	100	100
Base (n)	801	110	914
2015			
Sí	79,1	90,3	88
No	20,9	9,7	12
Total	100	100	100
Base (n)	341	64	408
2011			
Sí	79,0	88,9	80,2
No	21,0	11,1	19,8
Total	100	100	100
Base (n)	618	72	716

Dentro del sector privado no lucrativo y las organizaciones de economía social y solidaria, los agentes con los que las entidades valoran tener una mayor colaboración son las propias entidades del Tercer Sector y sus redes y plataformas. La mayoría de las entidades valora tener “nula” o “muy poca” relación con entidades de economía social o solidaria, movimientos sociales u otros grupos no organizados.

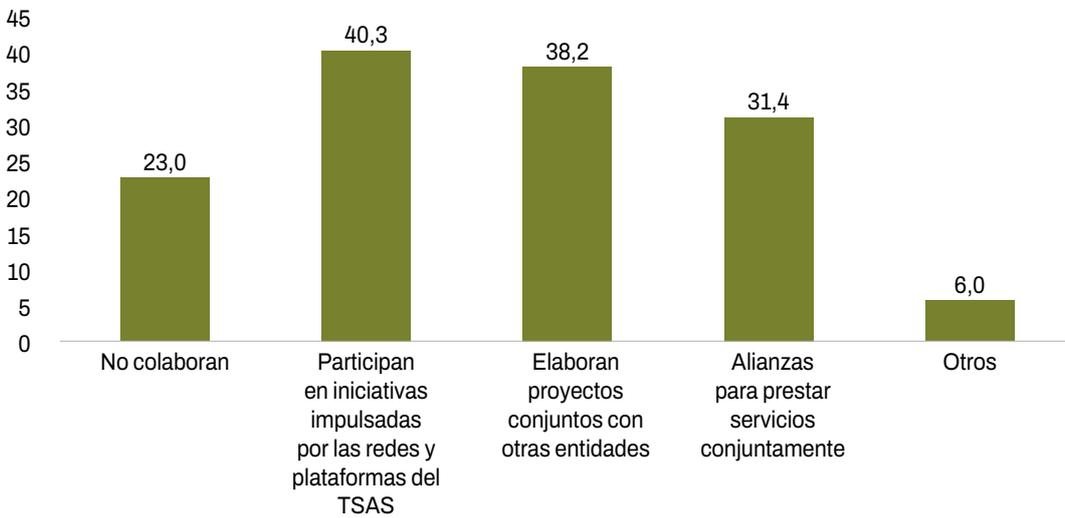
Tabla 3.16. Distribución porcentual de las entidades del TSAS según el grado de valoración de las relaciones con otras entidades del sector. Año 2022.

	Entidades TSAS	Redes y plataformas	Otras organizaciones	Entidades de economía social	Entidades de economía solidaria	Movimientos sociales	Otros grupos no organizados
Nula (1)	11,1	16,0	12,4	35,9	35,4	29,0	39,9
Muy poca (2)	13,0	14,0	19,1	29,6	27,6	21,7	21,0
Alguna (3)	29,4	30,4	39,1	20,9	24,8	26,8	25,8
Bastante (4)	27,4	22,2	19,6	10,3	8,9	15,3	10,1
Mucha (5)	19,3	17,5	9,7	3,3	3,3	7,1	3,2
Total	100	100	100	100	100	100	100
Media (escala 1-5)	3,31	3,11	2,95	2,16	2,17	2,5	2,16

Con relación a la cooperación, como se reflejaba en el Gráfico 3.15 un 52,4% de las entidades consultadas declararon cooperar “bastante” o “mucho” con entidades del TSAS. Las formas más habituales en que se produce esta cooperación son la participación en iniciativas impulsadas por redes y plataformas (40,3%), la elaboración de proyectos conjuntos (38,2%) y la formación de alianzas para prestar servicios conjuntamente (31,4%) (ver Gráfico 3.18).

Porcentaje de entidades sobre su cooperación con otras entidades del Tercer Sector.

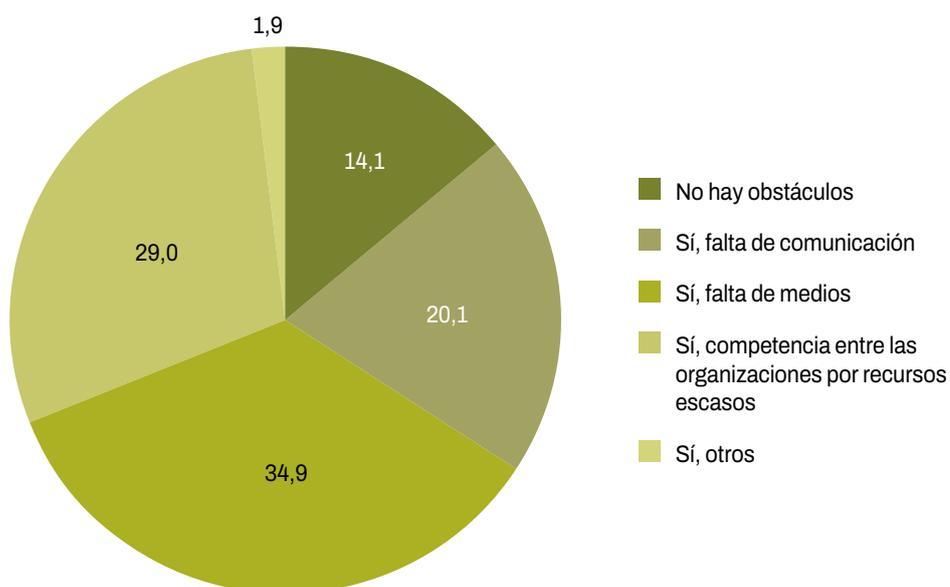
Gráfico 3.18.



Por último, de acuerdo con la valoración de las entidades, los mayores obstáculos para la cooperación entre entidades son la falta de medios (34,9%), la competencia entre entidades por los recursos escasos (29%) y la falta de comunicación entre entidades (20,1%).

Distribución porcentual de entidades sobre percepción de la existencia de obstáculos a la cooperación entre entidades.

Gráfico 3.19.



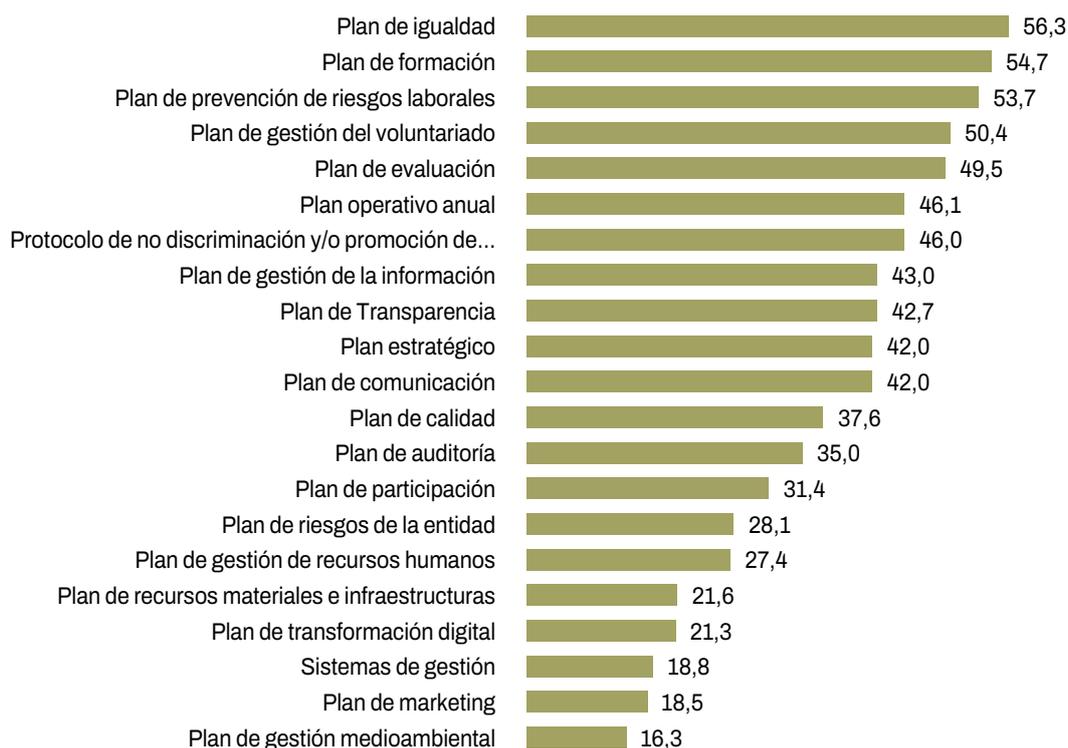
3.7. La gestión de las entidades

3.7.1. Escasa evolución en los sistemas de gestión

Los planes de gestión que con más frecuencia adoptan las entidades son los de igualdad (56,3%) -aparte de protocolos de no discriminación y/o promoción de la igualdad (46%)-, seguidos por los planes de formación (54,7%), de prevención de riesgos laborales (53,7%) y de gestión del voluntariado (50,4%). La tendencia que se observa en la adopción de estos planes desde los primeros estudios es descendente.

Gráfico 3.20.

Porcentaje de entidades del TSAS que tiene implantados en su modelo de gestión cada uno de los siguientes planes de gestión.



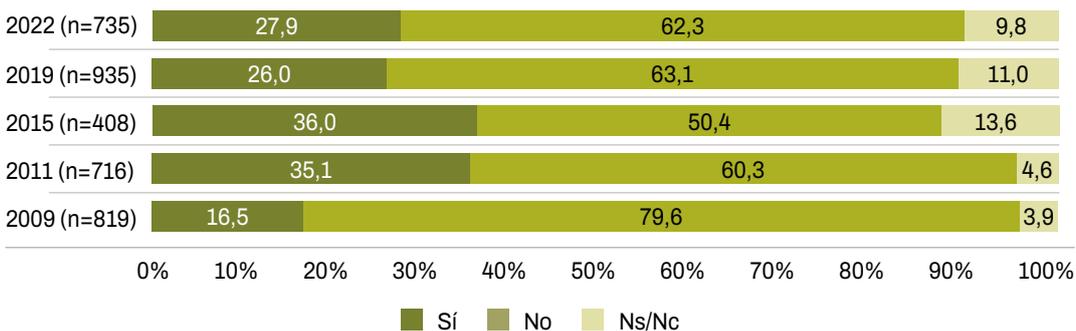
Al analizar los porcentajes de adopción de los diez tipos de planes más frecuentes, según tipos de entidades y volumen presupuestario, resulta que las entidades singulares los implementan todos. Las asociaciones adoptan con menor frecuencia dichos planes de gestión, mientras que los porcentajes de las demás entidades están por encima de la media del sector. Las de niveles 2 y 3 destacan como las que con mayor frecuencia implementan planes estratégicos, de comunicación y de gestión de la información, de

manera acorde con su función de representación de las entidades que las forman. Por volumen presupuestario, las entidades con mayores ingresos tienden a implementar planes de gestión con mayor frecuencia, mientras que las entidades pequeñas tienen un resultado menor que el conjunto del sector.

En cuanto a los estándares de calidad, algo más de un cuarto de las entidades los adoptan (27,9%). Si bien la evolución es decreciente respecto a 2015 (36%), es superior al resultado de la primera encuesta (16,5%, en 2009). Por tipos de entidades y tamaño, la adopción de estándares de calidad es más frecuente entre las entidades medianas y grandes (a partir de 150.000 euros de presupuesto) y son menos frecuentes en las asociaciones que en el resto de las entidades.

Distribución porcentual de las entidades del TSAS, según disponen o no de estándares, sistemas o normas de calidad implantados.

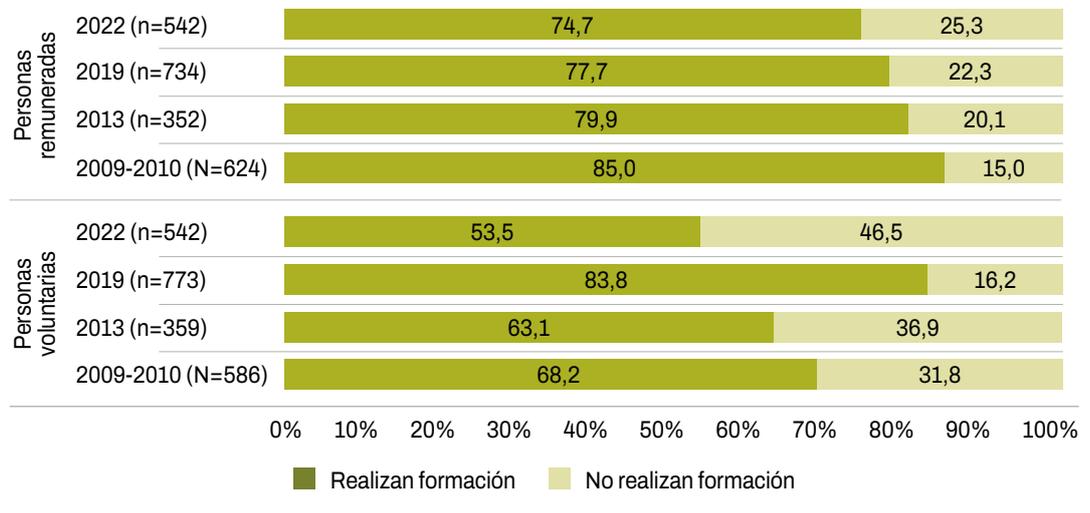
Gráfico 3.21.



Por otro lado, un **11,8% de las entidades cuenta con algún centro asociado** para ofrecer sus servicios y desarrollar sus actividades, siendo más común esta circunstancia entre las fundaciones (16,1%) que entre las asociaciones (10,7%). También se observa que es más frecuente contar con centros asociados para las entidades de mayor tamaño y presupuesto, y para aquellas que actúan en el ámbito sociosanitario. En cuanto al tipo de centro asociado, los más frecuentes son los centros de día y residencias.

3.7.2. Insuficiente inversión en formación de las personas

La formación es esencial para que las personas que forman las entidades se adapten a los cambios en el Tercer Sector, y para aumentar su capacitación. Sin embargo, en los últimos años ha descendido el porcentaje de entidades que realiza actividades de formación tanto para sus personas empleadas (74,7%, en 2022) como para las personas voluntarias que colaboran en ellas (53,5%).

Gráfico 3.22. Porcentaje de entidades del TSAS según han realizado o no acciones formativas.

En cuanto a los tipos de actividades formativas más habituales para el personal empleado, cabe citar las formaciones en intervención social (54,4%), en prevención de riesgos laborales (51,7%), en protección de datos (33%) y en gestión de ONG (25,9%).

Tabla 3.17. Porcentaje de entidades formadoras, según el tipo de acciones formativas desarrolladas en años anteriores.

	2022	2019	2013	2006-2008
Intervención social	54,4	58,0	58,2	59,3
Prevención de riesgos laborales	51,7			
Protección de datos	33,0			
Gestión de ONG	25,9	26,9	31,9	39,6
Tecnología de la Información y Comunicación	22,7	25,0	28,8	37,1
Calidad	22,2			
Gestión y administración	20,5	14,4	29,9	35,8
Comunicación	16,7			
Contabilidad y captación de fondos	16,5	5,6	21,8	30,1
Derecho / aspectos legales	11,1	19,4	9,9	16,8
Idiomas	4,2	13,9	11,9	8,2
Otra formación transversal	6,6	32,0	44,0	31,1
Base (n)	444	884	545	680

3.8. La incipiente y heterogénea transformación digital

La **adopción de herramientas digitales** por parte de las entidades es desigual: la gran mayoría (92,6%) dispone de redes sociales y han implementado herramientas digitales para la comunicación externa (66,6%) o para posicionarse en buscadores (59,2%), pero menos de la mitad han adoptado dichas herramientas para la prestación de sus servicios (49,3%), para el uso de datos o información (46,5%), para la gestión interna de la entidad (37,7%) o para publicitarse en internet (31,9%).

Si atendemos al **uso de estas herramientas**, los porcentajes de las entidades que las utilizan “bastante” o “mucho” se distribuyen de forma similar, con niveles más bajos. Sólo las redes sociales son usadas de manera amplia (67,6%), seguidas de las herramientas de comunicación externa (36,3%) y las de eficiencia en el posicionamiento en buscadores (29,1%). El uso de las demás herramientas está por debajo del 25%, siendo el mínimo el de la publicidad en internet (12,6%).

Porcentaje de entidades según hayan adoptado las herramientas digitales, las usen frecuentemente y si consideran necesario mejorar “bastante” o “mucho” en su uso. Año 2022.

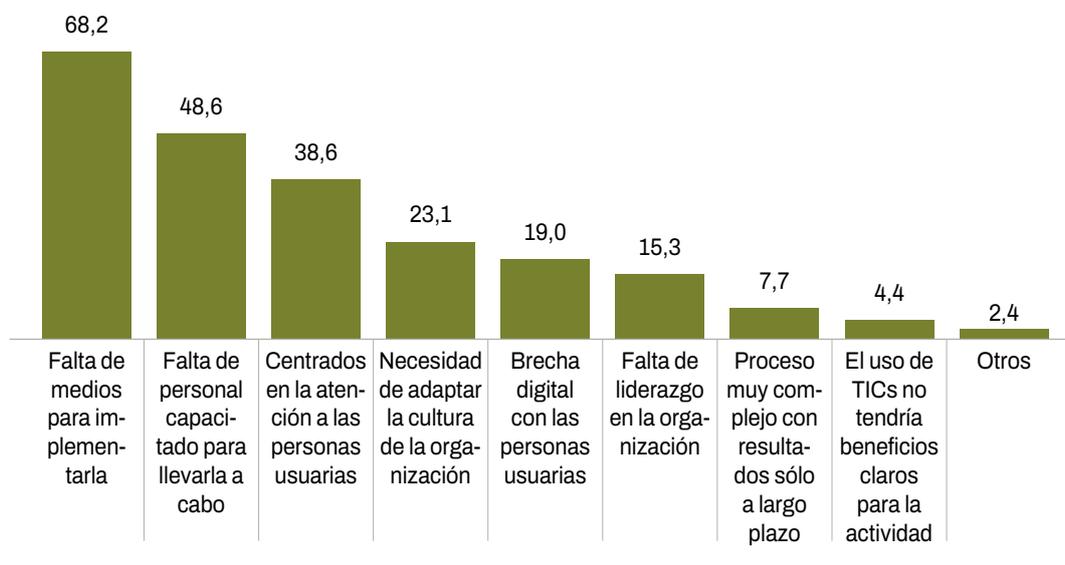
Tabla 3.18.

	Redes Sociales	Comunicación externa	Eficiencia en la aparición en los buscadores de internet	Publicidad en internet	Gestión interna	Prestación de servicios	Uso de datos e información
Adopción	92,6	66,6	59,2	31,9	37,7	49,3	46,5
Uso	67,6	36,3	29,1	12,6	24,1	24,6	19,6
Mejora	34,4	40,6	42,8	43,2	43,3	31,9	37,2

La mayoría de las entidades considera necesario **mejorar en el uso de herramientas digitales** y tecnologías de la información y comunicación. Teniendo en cuenta sólo las que responden que dicha mejora debe ser “bastante” o “mucho”, un 43,3% cree que habría que mejorar en el uso de las herramientas de gestión interna, un 43,2% en el uso de publicidad en internet y un 42,8 en las herramientas de posicionamiento.

Los principales **obstáculos** a los que se enfrenta la transformación digital de las entidades son la falta de medios (68,2%), la falta de personal capacitado para implementarla (48,6%) y la necesidad de centrarse en la atención a las personas usuarias (38,6%).

Gráfico 3.23. Porcentaje de entidades que afrontan los siguientes obstáculos en el área de transformación digital. Año 2022.

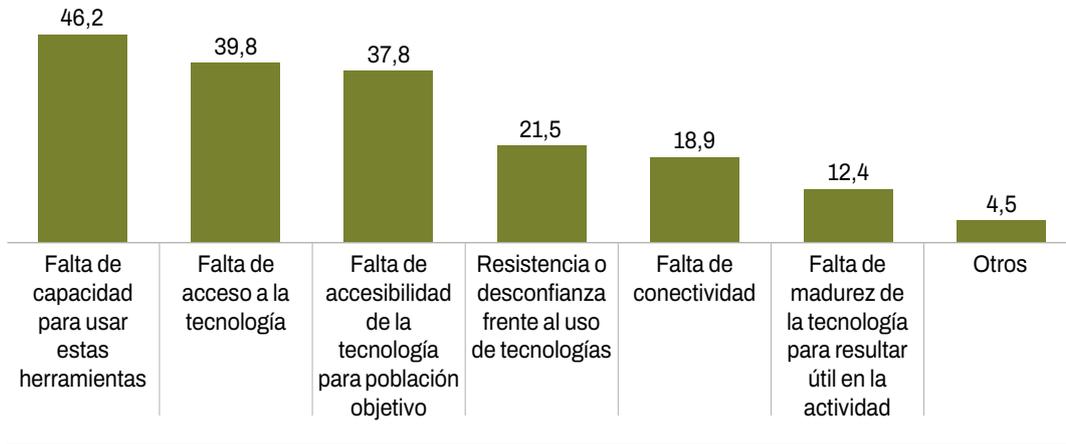


En general, se considera que la **capacitación de las personas para asumir un mayor grado de digitalización** es “bastante” o “mucho”, especialmente el personal empleado (70% de las entidades les atribuyen esas capacidades) y el personal directivo (57,5%). Con una frecuencia algo menor se menciona a los órganos de gobierno (46,4%) y el personal voluntario (42,2%). Finalmente, el principal escollo parece estar en la capacidad de las personas usuarias: sólo un 15,8% de las entidades les atribuye bastante o mucha capacidad de asumir un mayor grado de digitalización.

Esta **brecha digital** se atribuye principalmente a factores personales: falta de capacidad de las personas usuarias para utilizar estas herramientas (46,2%), falta de acceso a la tecnología (39,8%) o resistencia y desconfianza frente al uso de la tecnología (21,5%). También a las características de la tecnología y al entorno se le atribuyen la existencia de la brecha digital, bien sea porque no es accesible (37,8%), porque no hay suficiente conectividad (18,9%) o porque la tecnología no se ha desarrollado lo suficiente para ser útil en la actividad de la entidad (12,4%).

Porcentaje de entidades que identifican los siguientes factores de la brecha digital de las personas usuarias. Año 2022.

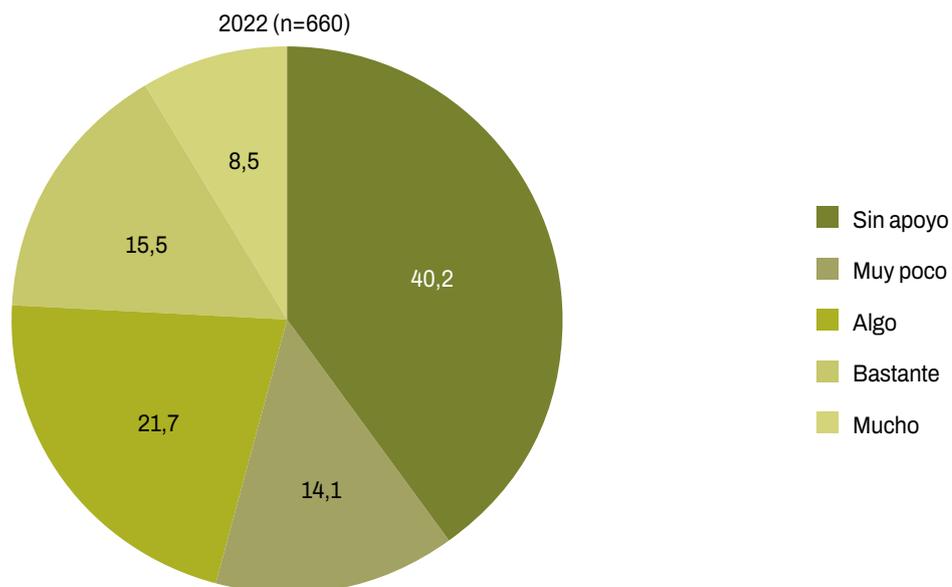
Gráfico 3.24.



Algo menos de una cuarta parte de las entidades han prestado “bastante” o “mucho” **apoyo a las personas vulnerables** para intentar reducir esta brecha digital. Esta proporción es mayor entre entidades grandes, fundaciones y otras de nivel 1, así como las de niveles 2 y 3.

Distribución porcentual de entidades según grado del apoyo prestado para reducir la brecha digital entre las personas más vulnerables. Año 2022.

Gráfico 3.25.



Se presenta, por lo tanto, un doble reto de cara al futuro en cuanto a la promoción de la transformación digital del TSAS. Por un lado, las entidades necesitan apoyo para afrontar su transformación digital. Dicho apoyo comprende tanto facilitar los medios materiales y la financiación para afrontar la adopción de herramientas digitales, sino también la difusión y formación para las personas que forman las entidades acerca de las posibilidades de la tecnología. También se debe promover la investigación y el desarrollo de herramientas digitales adaptadas a las necesidades de las personas beneficiarias y a la actividad concreta de las entidades. Por otro lado, se requiere un compromiso de las entidades para trabajar en la reducción de la brecha digital con las personas usuarias, ya que de nada serviría la adopción de herramientas digitales si esto impone una barrera entre las entidades y las personas.

4. Estudio de casos: Construyendo ecosistemas de innovación social al servicio de una transición digital y ecológica justa

Las organizaciones del TSAS participan en innovaciones en respuesta a las tendencias y retos identificados. A continuación, se mapean y analizan tres **casos de innovación** seleccionados por su oportunidad y relevancia, no solo para el TSAS, sino sobre todo para las personas a las que representan y sirven sus organizaciones. Se trata de casos donde concurren dos o más retos sectoriales con problemáticas sociales de elevada complejidad; en cuyo abordaje intervienen organizaciones del TSAS o híbridas caracterizadas por la diversidad de sus roles, tamaño y objetivos; en las que la colaboración intra e intersectorial es intensa; y en los que las respuestas del TSAS registran un alto grado de innovación. Son los siguientes:

1. Innovación social de base tecnológica en apoyo a la vida independiente

El primer caso recoge una serie de ecosistemas² que registran un grado importante de madurez. Esta madurez se evidencia en el gran número de actores y alianzas que concurren, en la elevada competencia con las empresas y entre entidades sociales en la prestación, en el asentado rol de coordinación y colaboración de la administración pública, en la intensa innovación tecnológica colaborativa de las entidades sociales con grandes empresas del sector TIC, en el grado de estandarización de las soluciones tecnológicas y en la elevada densidad normativa y volumen financiero de los servicios prestados. Las organizaciones del TSAS han jugado históricamente un papel de liderazgo en la creación de nuevos mercados (p.ej. el de la teleasistencia), pero se han visto desplazadas por la intensa competencia con empresas prestadoras. Las administraciones estatal, autonómica y local juegan un papel relevante tanto en la financiación como en las reglas de implementación de las innovaciones sociales.

2. Ecosistemas de empleo inclusivo y servicios circulares

El segundo caso se centra sobre un tipo de ecosistemas que pretenden ofrecer una propuesta de valor compartido en todas las dimensiones de sostenibilidad, incluida la

2. Estructura de alineamiento de un conjunto multilateral de partners que necesitan interactuar para ser capaces de materializar una propuesta de valor focal.

medioambiental, pero que se encuentran todavía en fase emergente. El protagonismo de actores de la economía social, tanto en colaboración con organizaciones del TSAS como bajo su control (empresas de inserción y centros especiales de empleo de iniciativa social), es notorio. La normativa y financiación europeas están impulsando la creación de ecosistemas de servicios circulares y las entidades sociales que han jugado un papel tradicional muy relevante en la recogida y tratamiento de residuos están explorando maneras de conciliar el crecimiento en los volúmenes, las innovaciones tecnológicas y la creciente competencia de las empresas con su misión de empleo inclusivo. Destaca la colaboración con grandes marcas y productores y administraciones públicas en el marco de la creación de sistemas colectivos de responsabilidad ampliada del productor (SCRAP).

3. Canalizando la solidaridad e innovación ciudadanas y capacitando su talento digital para una sociedad más resiliente

El tercer caso recoge una pléyade de iniciativas fragmentarias que tienen en común un grado de desarrollo muy incipiente y donde el TSAS colabora tanto con actores del cuarto sector (vía canalización de iniciativas solidarias ciudadanas basadas en tecnologías de impresión 3D), como con empresas (el caso de las iniciativas de capacitación). Las colaboraciones se establecen para poder dotar de recursos y competencias digitales a las personas que trabajan en él y a las personas beneficiarias de su actividad. El esfuerzo innovador del TSAS en este caso deja al descubierto sus carencias en el ámbito de su propia transformación digital, que es también incipiente y desigual. Estas carencias ponen en peligro su capacidad para apoyar digitalmente sus actuales intervenciones, pero también para afrontar nuevas brechas sociales aumentadas por lo digital y para conseguir una defensa efectiva de los derechos digitales de las personas en un momento de disrupción.

Para los tres casos se proporciona una panorámica general del conjunto de actores e iniciativas, se pone el foco sobre las iniciativas más innovadoras a juicio de las personas expertas y del propio TSAS, se identifican oportunidades y riesgos para las organizaciones del TSAS con las correspondientes vías de aprovechamiento o mitigación, y se proponen aspectos clave para articular la reflexión y acción colectiva del TSAS en lo tocante a cada caso de innovación.

4.1. Caso 1. Innovación social de base tecnológica en apoyo a la vida independiente

4.1.1. Problemática social

Una de las **principales problemáticas** que debe abordar cualquier sociedad avanzada consiste en **cómo contribuir a la mejora de la autonomía personal de las personas en situación o riesgo de dependencia**, para que puedan vivir de forma independiente en su

desempeño diario. A pesar de que la sociedad reconoce la capacidad que tienen estas personas para poder analizar su situación y tomar sus propias decisiones, continúa habiendo **múltiples obstáculos y limitaciones para la adaptación de las personas en situación de dependencia a su entorno inmediato**, como la falta de recursos financieros y de información, políticas y normas insuficientes o ineficaces, o prejuicios por parte de la sociedad, entre otros.

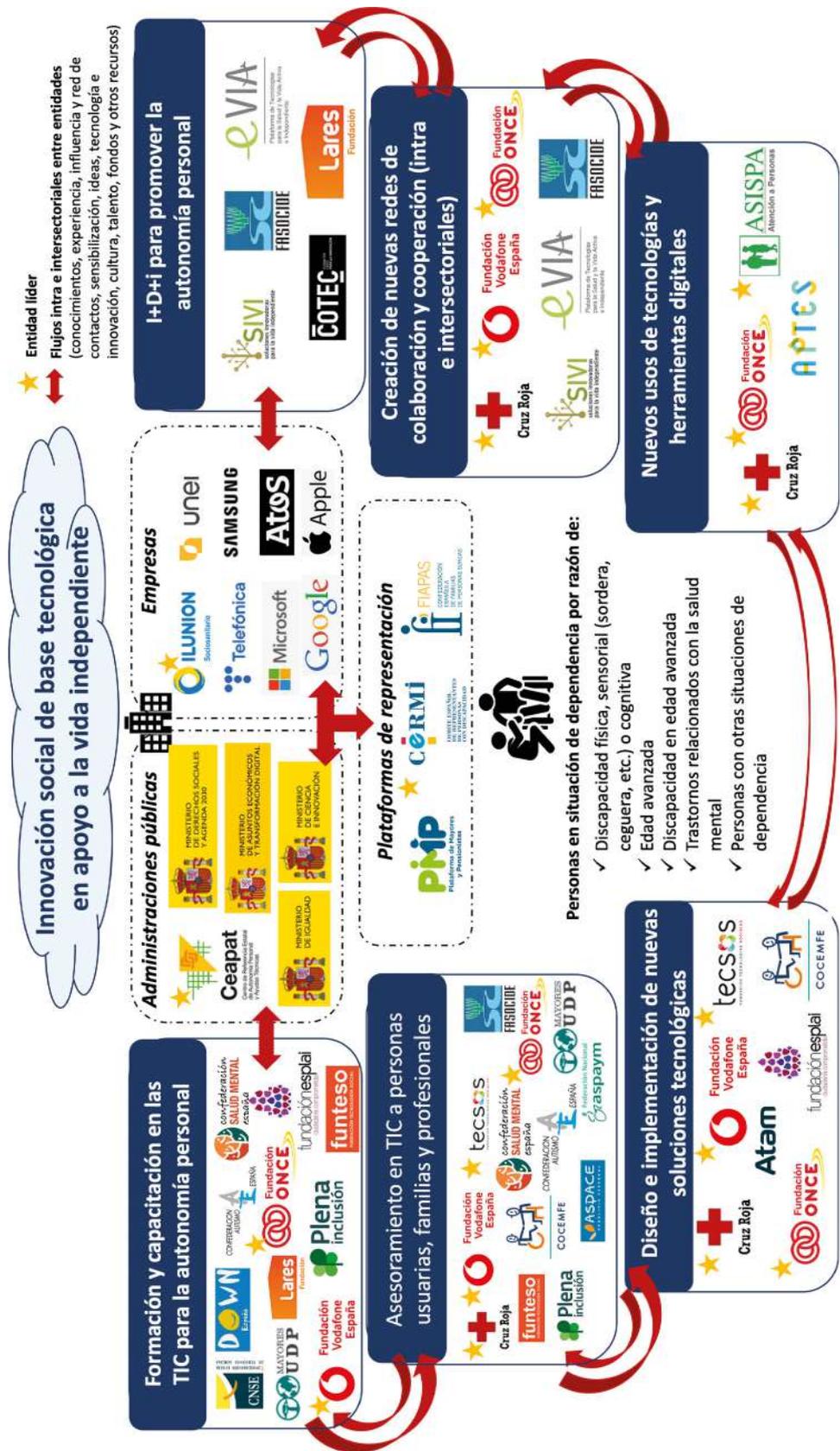
4.1.2. Factores del entorno

Las **nuevas tecnologías y herramientas digitales** constituyen **una oportunidad para ofrecer respuestas innovadoras al reto de la autonomía personal**, y **para captar financiación europea** (prioridad de inversión del FSE para el periodo 2021-2027). Con relación a las **respuestas del TSAS a los factores del entorno**, las organizaciones sociales juegan **un papel clave al tratar de prestar servicios de calidad a la independencia**, en el marco de los medios y recursos acordados por convenio con cada Comunidad Autónoma, a menudo insuficientes (Ley 39/2006). Desde el punto de vista **económico**, el tercer sector reivindica la **necesidad de adoptar un modelo de atención a la dependencia más accesible, eficaz e innovador** debido a factores como el aumento de la esperanza de vida y de personas usuarias con enfermedades crónicas o los nuevos modelos de envejecimiento. Desde una perspectiva social, las entidades del TSAS promueven que las personas en situación de dependencia puedan tomar decisiones sobre dónde quieren vivir y con quién, y que puedan acceder a servicios de asistencia domiciliaria, residencial y otros servicios de apoyo para su efectiva inclusión en la comunidad (un ejemplo es la sensorización de viviendas).

4.1.3. Panorámica

En relación con la participación del tercer sector en los ecosistemas existentes, se evidencian diversos tipos de contribución por numerosas entidades sociales de distinto tamaño. Algunas entidades del TSAS adoptan una **posición de coordinación**, como es el caso de **entidades singulares como Cruz Roja Española y el Grupo Social ONCE**, mientras que **otras entidades del TSAS son claves en los ámbitos de formación y capacitación en las TIC, asesoramiento en tecnologías sociales, creación de redes de colaboración** y en el **I+D+i para promover la autonomía personal**. También se puede resaltar el papel **del CEAPAT como entidad pública que coordina las relaciones con el sector social y empresarial**. Algunas **empresas** participan activamente en el **diseño y desarrollo de nuevas soluciones y en nuevos usos o aplicaciones de tecnologías existentes en el mercado**, cooperando con el TSAS para conocer las necesidades de las personas usuarias dado su conocimiento y proximidad con las mismas.

Gráfico 4.1. Innovación social de base tecnológica en apoyo a la vida independiente.



■. Fuente: Elaboración propia.

4.1.4. Participación del TSAS en respuestas innovadoras

La **contribución de las entidades del tercer sector a las prácticas innovadoras para mejorar la autonomía personal es esencial**, destacando las **tecnologías de apoyo y capacitación para mejorar la vida de las personas sordociegas** (servicio de teleasistencia móvil, programas de empleabilidad, o códigos para interactuar con el entorno); las **soluciones digitales para personas con dificultades en el manejo de las TIC** (asistentes virtuales con pantalla táctil); **plataformas o portales web que se centran en la comparación y evaluación de productos de tecnología social** (Proyecto *Orientatech*, Observatorio de la Accesibilidad y la Vida Independiente); **diseño e intervención de robots asistenciales** (por ejemplo, *AccessRobot* cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad en distintos entornos públicos); **y la sensorización de viviendas creando un hogar inteligente** para que las personas en situación de dependencia puedan vivir en su propio domicilio (proyecto *Future Home IoT*).

4.1.5. Escenarios de futuro

Tecnología:

Las **nuevas tecnologías pueden suponer una oportunidad para que el tercer sector evolucione hacia la transformación digital**, y también pueden **contribuir a la mejora de la autonomía personal**. Pero no todas las tecnologías son útiles para la persona usuaria, sino solamente aquellas que por su finalidad y facilidad de uso mejoran notablemente su vida diaria. Como ejemplos, destacan las **aplicaciones móviles**, el **5G**, la aplicación de **tecnologías de sensorización y conectividad vinculadas al Internet de las cosas (IoT)**, **Inteligencia Artificial**, **Big Data**, entre otras.

Normativa:

Por primera vez se recoge de forma explícita en la normativa española **la accesibilidad cognitiva en las soluciones tecnológicas a través de la Ley 6/2022** de derechos de las personas con discapacidad y de su inclusión social, para regular la accesibilidad cognitiva y sus condiciones de exigencia y aplicación. Adicionalmente, como línea de acción futura, destaca la necesidad de crear normas sobre ética digital **que regulen la monetización de los datos generados por los dispositivos**, y sobre **los requisitos fundamentales para poder ofrecer servicios digitales de interés público**.

Financiación:

Se necesitan **programas de financiación pública destinados específicamente al proceso de transformación digital del tercer sector** en dos niveles, tanto **vinculada a la gestión interna como a la mejora en la prestación de servicios**. Los fondos *Next Generation* pueden contribuir a impulsar este proceso de digitalización del sector. Si bien es cierto que hasta el momento

muchas convocatorias de innovación social de base tecnológica estaban muy orientadas solo a empresas (por ejemplo, el Kit digital), surgen **nuevas oportunidades con la convocatoria de subvenciones para el apoyo a la modernización de las entidades del tercer sector** (noviembre de 2022) por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Además, en el ámbito de la teleasistencia, resulta imprescindible que las **administraciones hagan efectivas cláusulas sociales e indicadores de calidad en los procesos de adjudicación** y den a las personas **libertad de elegir quien quieren que les preste el servicio**.

Estrategias del TSAS:

El TSAS tiene la oportunidad de **diseñar una estrategia digital** a futuro, llevando a cabo una profunda reflexión sobre los **medios tecnológico-digitales**, la **capacitación de profesionales** en competencias digitales y gestión de nuevas tecnologías y herramientas, así como los **cambios en la cultura organizativa** relacionados con la gestión de la innovación y uso de tecnología social, que son necesarios para cumplir con su misión. Estas decisiones estratégicas deberían ser tomadas al más alto nivel de la organización. Además, el tercer sector tiene que **avanzar en materia de escalabilidad y sostenibilidad en el tiempo de los proyectos** (dado que la innovación social de base tecnológica es un proceso continuo) y en la **búsqueda de sinergias en la etapa de cocreación** (tecnologías utilizadas, aprendizaje adquirido, etc.).

Sociedad civil:

Desarrollar nuevas soluciones para la mejora de la autonomía personal **poniendo a la persona usuaria en el centro es una necesidad y oportunidad** para el futuro. Es necesaria una mayor participación de las personas en situación de dependencia, **especialmente en las fases de codiseño y cocreación**, para poder conocer sus necesidades reales y expectativas y que el producto desarrollado cumpla la función para la que fue creado. Si bien **el TSAS destaca por su proximidad con la persona usuaria**, al tratarse de un sector atomizado **se requiere una mayor cooperación entre entidades para compartir esta información**. También es necesario **vigilar la pobreza digital**, ninguna persona usuaria se puede quedar atrás por no tener acceso a servicios de Internet, a dispositivos electrónicos, o por falta de competencias digitales.

Colaboración:

Para desarrollar innovación social de base tecnológica a menudo se forman alianzas intersectoriales de organizaciones del TSAS con empresas y también, aunque en menor medida, alianzas intrasectoriales. Por eso **es necesario tener más marcos de colaboración para una mejor cooperación entre entidades del tercer sector: se echa en falta un hub de innovación social de base tecnológica**. Además, el **rol de las administraciones públicas no debe reducirse solo al de financiador**, sino adoptar en mayor medida un **rol más proactivo de supervisión de proyectos** consorciados, elaborando un informe anual sobre esta temática o incluso creando una aceleradora pública de proyectos para alianzas intersectoriales.

4.2. Caso 2. Ecosistemas de empleo inclusivo y servicios circulares

4.2.1. Problemática social

La **desigualdad social** se ha visto incrementada en los últimos años en España: las personas en situación de exclusión han sido las más afectadas por la crisis del coronavirus con relación a su posición en el mercado de trabajo y ha crecido el porcentaje de la población en situación de carencia material severa. Al mismo tiempo, en el ámbito medioambiental, la **crisis climática** causada en gran medida por la extracción y transformación de los recursos del planeta se enfrenta a una previsión de aumento del consumo mundial, acompañado del consecuente incremento de la generación de residuos. Ante esta situación, se hace imprescindible la necesidad de una **transición desde un modelo económico lineal a una economía circular** y descarbonizada que, a su vez, debe ser **justa para las personas**.

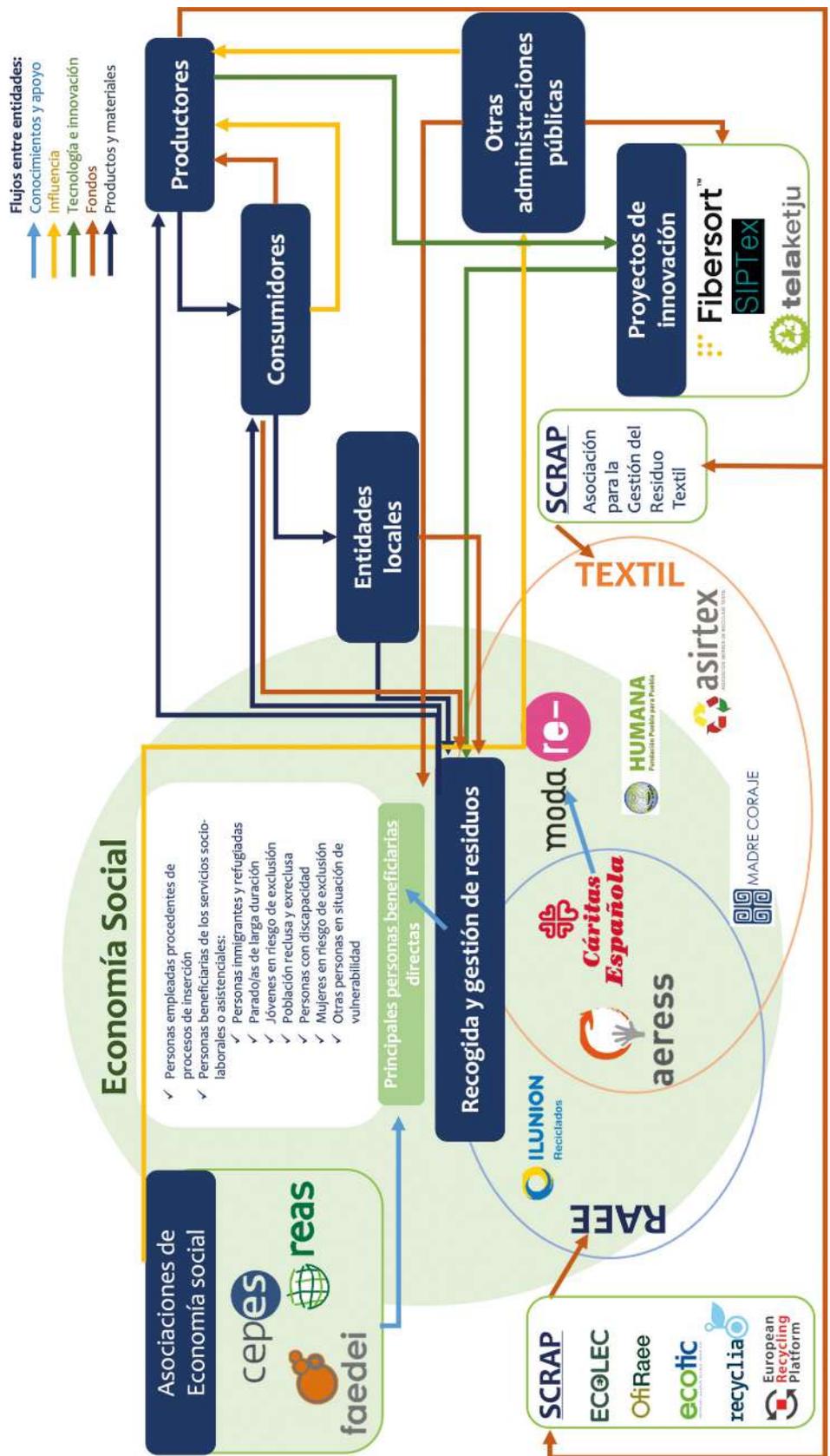
4.2.2. Factores del entorno

El conjunto de organizaciones del TSAS y empresas sociales que forman parte de los ecosistemas de la economía circular han tenido tradicionalmente un **papel relevante** en la recogida, reutilización y preparación para el reciclaje. Sin embargo, actualmente nos encontramos en un momento de especial **impulso**, de **transformación** y de **procesos de innovación** que permitirán consolidar y mejorar la labor desempeñada hasta ahora. En este sentido, los diferentes **planes** (Plan de Acción para la Economía Circular o Plan de acción para la Economía Social), herramientas de **financiación** (a través de fondos FEDER y FSE+) y **normativas** de circularidad de la Comisión Europea, destacan el papel de las entidades de la economía social para implantar los cambios necesarios en los distintos sectores y procesos. Así, por ejemplo, la nueva Directiva 2018/851 sobre los residuos textiles obligará a la recogida selectiva del textil antes de 2025, estimulando la creación de sistemas colectivos de responsabilidad ampliada del productor. Desde TSAS ya se ha comenzado a trabajar de manera proactiva para ofrecer soluciones que ayuden a cerrar el ciclo textil, como ya lo han hecho en otros ámbitos, por ejemplo, el de los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE). De hecho, a nivel nacional, este papel de la economía social, especialmente las **empresas de inserción y centros especiales de empleo de iniciativa social** impulsados desde el TSAS, ya se ha reconocido de manera específica en la legislación española que, por ejemplo, en la reciente ley de residuos y suelos contaminados establece que al menos el 50% del importe de las adjudicaciones deberán ser objeto de **contratación reservada** a estos tipos de entidades. También cabe destacar las herramientas de financiación de los fondos **Next Generation** materializados en España a través de distintas iniciativas como el **PERTE de Economía Circular**.

4.2.3. Panorámica

La economía circular requiere cambios a nivel sistémico, por lo que las alianzas entre actores son imprescindibles para el desarrollo de prácticas innovadoras que permitan una transición justa con las personas y con el medio ambiente. La disposición a **colaborar** del tercer sector es pues clave a la hora de favorecer los mecanismos que serán necesarios de cara a la transición a la economía circular. En este ámbito, Cáritas ha tenido un rol de impulso fundamental de los ecosistemas a través de la creación de la **plataforma de trabajo en red, Moda re-**, que ha actuado de manera proactiva para adaptarse a las nuevas oportunidades del sector del textil circular, potenciando la interlocución y colaboración con **productores (industria y minoristas)** y adaptar la propuesta de varias entidades del sector atomizadas, a través de un nuevo concepto de tienda coordinado. Asimismo, estas plataformas, como también es el caso de la Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria (AERESS), van de la mano del **asociacionismo** de la economía social para lograr que las **administraciones públicas** legislen y actúen comprendiendo la relevancia de la misión social de estas entidades que pone a las **personas en situación de vulnerabilidad** en el centro de su acción social.

Gráfico 4.2. Ecosistemas de empleo inclusivo y servicios circulares.



■. Fuente: Elaboración propia.

4.2.4. Participación del TSAS en respuestas innovadoras

Las prácticas innovadoras en el ámbito de los ecosistemas de empleo inclusivo y de servicios circulares se desarrollan, fundamentalmente, en torno a **plataformas colaborativas de trabajo en red**, como Moda re- y AERESS. Estas permiten a numerosas empresas sociales, dispersas y a la vez con una gran capilaridad y diferentes realidades territoriales, demográficas y sociales, trabajar de manera coordinada para cocrear soluciones, testarlas y generar un conocimiento compartido a partir de los resultados obtenidos. Estas estructuras, cuya misión esencial es la prestación de **servicios socio laborales o de intervención social encaminados a insertar personas**, consiguen generar una actividad económica que sirva a esta misión a la vez que desarrollan distintas acciones en el ámbito medioambiental. Así, por ejemplo, la prevención de residuos a través de servicios de **gestión de residuos** de distinto tipo, acciones educativas y de consultoría ambiental, así como campañas de **formación y sensibilización** o la **comercialización** de productos de segunda mano. Moda re- ha supuesto una dignificación de la entrega social trascendiendo el tradicional concepto de ropero hacia un nuevo modelo de *retail* atractivo no solo para el usuario, sino también para el nuevo modelo de persona consumidora concienciada con el medio ambiente. Por último, esta capacidad de coordinación ha sido indispensable a la hora de promover la **interlocución con los productores y marcas** para colaborar en la recogida y, sobre todo, en la **implementación de nuevas tecnologías** para la gestión de residuos.

4.2.5. Escenarios de futuro

La **importante trayectoria del TSAS en el sector de la recuperación**, ámbito que ha servido para generar valor compartido, desarrollando proyectos para la inserción social contribuyendo a su vez a fines de carácter medioambiental, se haya en un momento crucial para afrontar una **reconversión** ante las necesidades de **amortiguación de la emergencia climática**, poniendo a las personas en el centro.

Tecnología:

La **innovación tecnológica** (como el desarrollo de sensores para la recogida de residuos) que contribuye al funcionamiento más eficiente de las entidades sociales dedicadas a la gestión de residuos o la aplicación de soluciones de inteligencia artificial facilitarán la reparabilidad y la reutilización de los productos aportando soluciones complementarias a las capacidades humanas. Las nuevas tecnologías incluso podrán favorecer la **accesibilidad** a nuevas tareas en el ámbito de los empleos relacionados con la economía circular de manera que personas con discapacidad puedan acceder a nuevos puestos de trabajo.

Normativa:

Desde el Pacto Verde, la legislación europea y sus transposiciones nacionales, así como el impulso de nuevas medidas y ayudas, abren un nuevo camino para el **desarrollo y la**

evolución del trabajo de las entidades del TSAS. Los contratos reservados a las empresas sociales y la vigilancia de su cumplimiento se configuran como elementos clave en este proceso, que previsiblemente impulsará la creación de trabajos en torno a los **nichos de empleo verde**.

Dinámicas del mercado:

Este momento de cambio potenciará una reconversión del TSAS para adaptarse a las **innovaciones tecnológicas**, a las nuevas **escalas de trabajo** y **volúmenes** de materiales que deberán gestionar; a la vez que mantener su **valor social** frente a la entrada de nuevos actores del mercado normalizado que accedan al sector y que no tendrán que afrontar los retos propios de las entidades sociales.

Colaboración y estrategias del TSAS:

La transición hacia una economía circular requerirá cambios sistémicos en los que la colaboración y por tanto la capacidad de crear alianzas del TSAS serán clave. La extensión de la **responsabilidad ampliada del productor** a distintos sectores productivos plantea escenarios de nuevas **posibilidades** acompañadas de la presión por el aumento de la **competitividad** para mantener un rol clave en la recuperación. En este contexto, se prevé que el asociacionismo y las **plataformas de trabajo en red** de la economía social amplíen la **visibilidad** de su trabajo y su **capacidad de interlocución intersectorial** (con empresas y administraciones públicas) para afrontar los **retos** y **oportunidades** del momento.

Financiación:

La creación de **marcos de interlocución institucional** entre el sector no lucrativo y el industrial serán esenciales para favorecer la identificación de oportunidades de coinversión orientada a intereses compartidos para lograr los objetivos marcados por la legislación. Además, los fondos **Next Generation** y la existencia de diversas **oportunidades de financiación a través de proyectos europeos** para el desarrollo de economía circular tienen un gran potencial para la creación directa de empleo. El **PERTE de Economía Circular** en general y en particular, a través de la línea de Circularidad en las Empresas, abre una oportunidad a la creación de empleo verde en el sector del RAEE y por lo tanto para las entidades del TSAS involucradas en su gestión.

Sociedad civil:

Para lograr la transición hacia una **sociedad más inclusiva y sostenible**, serán clave las acciones de **sensibilización medioambiental**; así como trasladar y hacer visibles para la sociedad en general las nuevas maneras de crear valor compartido, con un triple impacto positivo, tal y como se está haciendo desde la **economía social**.

4.3. Caso 3. Canalizando la solidaridad e innovación ciudadanas y capacitando su talento digital para una sociedad más resiliente

4.3.1. Problemática social

La pandemia del Covid-19 ha redimensionado el **alcance estructural** que los efectos de la (falta de) conectividad y acceso digital tienen en nuestra sociedad. Más aún, ha evidenciado la necesidad de promover el **talento** y las **competencias digitales** entre la ciudadanía, de cara a reforzar su resiliencia ante futuras crisis. Esta necesidad se vuelve **urgente** en el caso de **colectivos vulnerables** como las personas con discapacidad, desempleadas, mayores, jóvenes e infancia -y especialmente acuciante en el caso de mujeres y niñas-. Son también quienes más padecen la exclusión que provocan las distintas **brechas digitales** (por razones de cobertura, utilización, ingresos, educación, accesibilidad, edad, residencia, y/o género), agravándose en línea situaciones de vulnerabilidad social existentes fuera de línea.

4.3.2. Factores del entorno

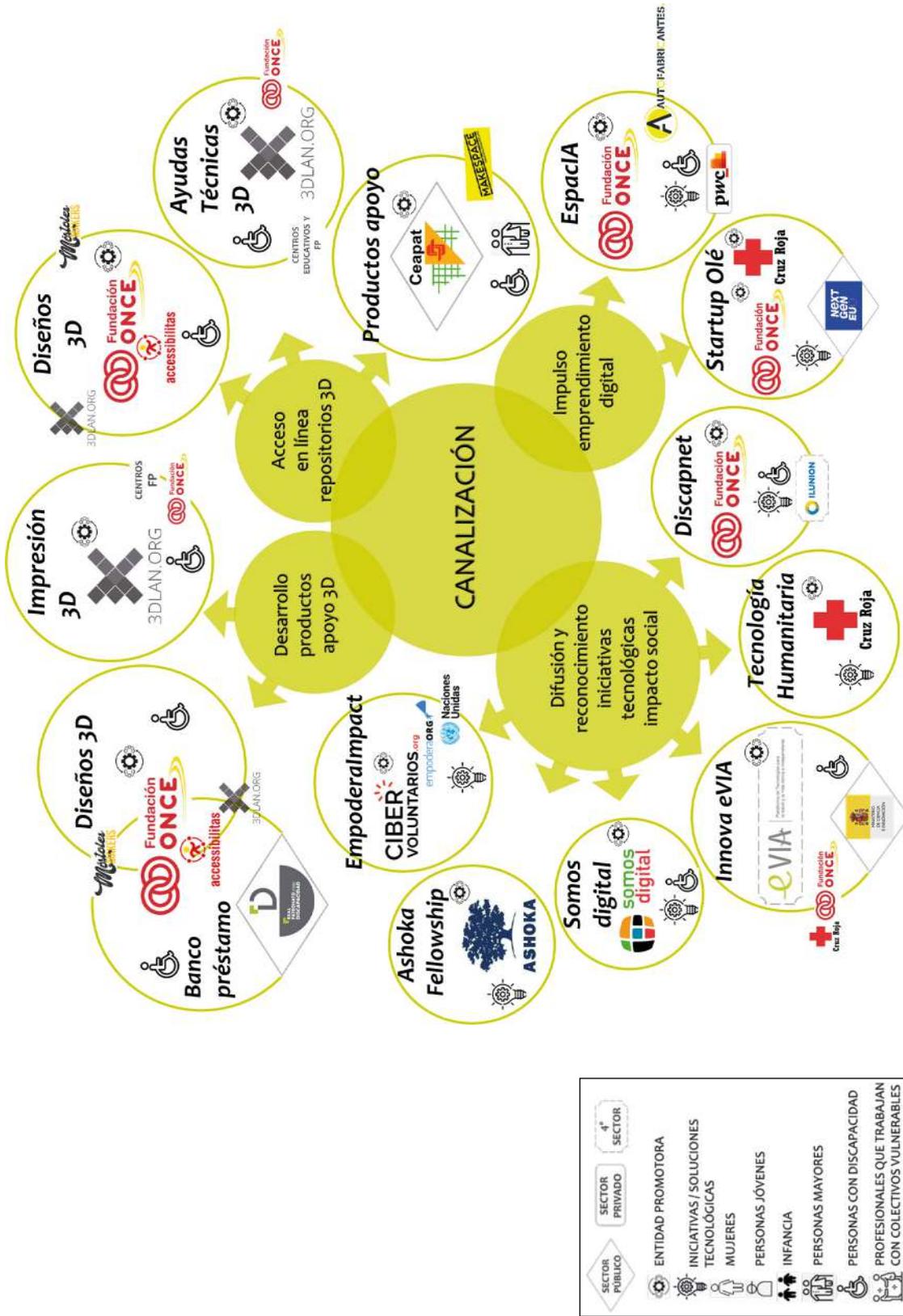
En pro de una digitalización más inclusiva, las organizaciones del TSAS pueden tanto **canalizar talento digital preexistente** que los actores informales del cuarto sector (ciudadanos, comunidades, redes, movimientos) ponen al servicio del bien común mediante respuestas innovadoras, como **crear talento digital** entre los colectivos vulnerables a partir de acciones de capacitación tecnológica. Este doble abordaje plantea al TSAS la **oportunidad para innovar** en colaboración con otros actores multisectoriales en la prestación de servicios, la interlocución política y la sensibilización; avanzando paralelamente en su propio proceso de transformación digital en tanto que reforzando su legitimidad como agente clave que contribuye a la cohesión social. En este sentido, el TSAS puede acogerse a las **oportunidades de financiación** que surgen en respuesta a los efectos de la pandemia, y que persiguen la recuperación del entorno social para el que trabajan sus organizaciones -a través del Plan de Acción de Educación Digital, el Plan Nacional de Competencias Digitales o el programa RETECH-, así como del propio sector social, a partir de la publicación de la Orden DSA/1110/2022, de 17 de noviembre, dirigida a modernizar tecnológicamente a las organizaciones del TSAS. En el plano **normativo**, la actuación del TSAS deberá acogerse a la Carta de Derechos Digitales, de aplicación para salvaguardar los derechos de la ciudadanía en materia de protección de datos, privacidad online, sesgo(s) algorítmico(s) y ciberseguridad; garantizando, en definitiva, un tratamiento ético y seguro de los datos que desactive eventuales formas de injusticia y exclusión socio-digital.

4.3.3. Panorámica

El panorama de iniciativas y actores participantes en respuestas de digitalización inclusiva se caracteriza por su **estado incipiente** y su **carácter atomizado**, tanto en el vector de la canalización de la solidaridad basada en el talento digital ya existente entre actores informales, como en el del fomento del talento digital latente en la sociedad, apoyados ambos por dinámicas de innovación social y cocreación de base tecnológica.

Dentro del vector de **canalización**, la participación de organizaciones del TSAS impulsando iniciativas solidarias de abajo a arriba es prevalente. Destaca el **papel tractor** de entidades singulares como ONCE -a través de la Fundación ONCE-, en la promoción de innovaciones basadas en la impresión 3D y la aceleración del emprendimiento digital, en colaboración con otras entidades del TSAS **más pequeñas y de procedencia informal**. Se evidencia también una contribución del TSAS **más atomizada y heterogénea** en la difusión y reconocimiento de iniciativas tecnológicas de impacto social, en cuanto al tamaño de las entidades promotoras, la variedad de las actuaciones y el tipo de organizaciones del sector social involucradas. La participación de **organismos públicos** de alcance nacional e internacional es discontinua y se traduce mayormente en la aportación de fondos de financiación, mientras que la presencia del sector empresarial en este vector es residual.

Gráfico 4.3. Canalizando la solidaridad e innovación ciudadanas para una sociedad más resiliente.

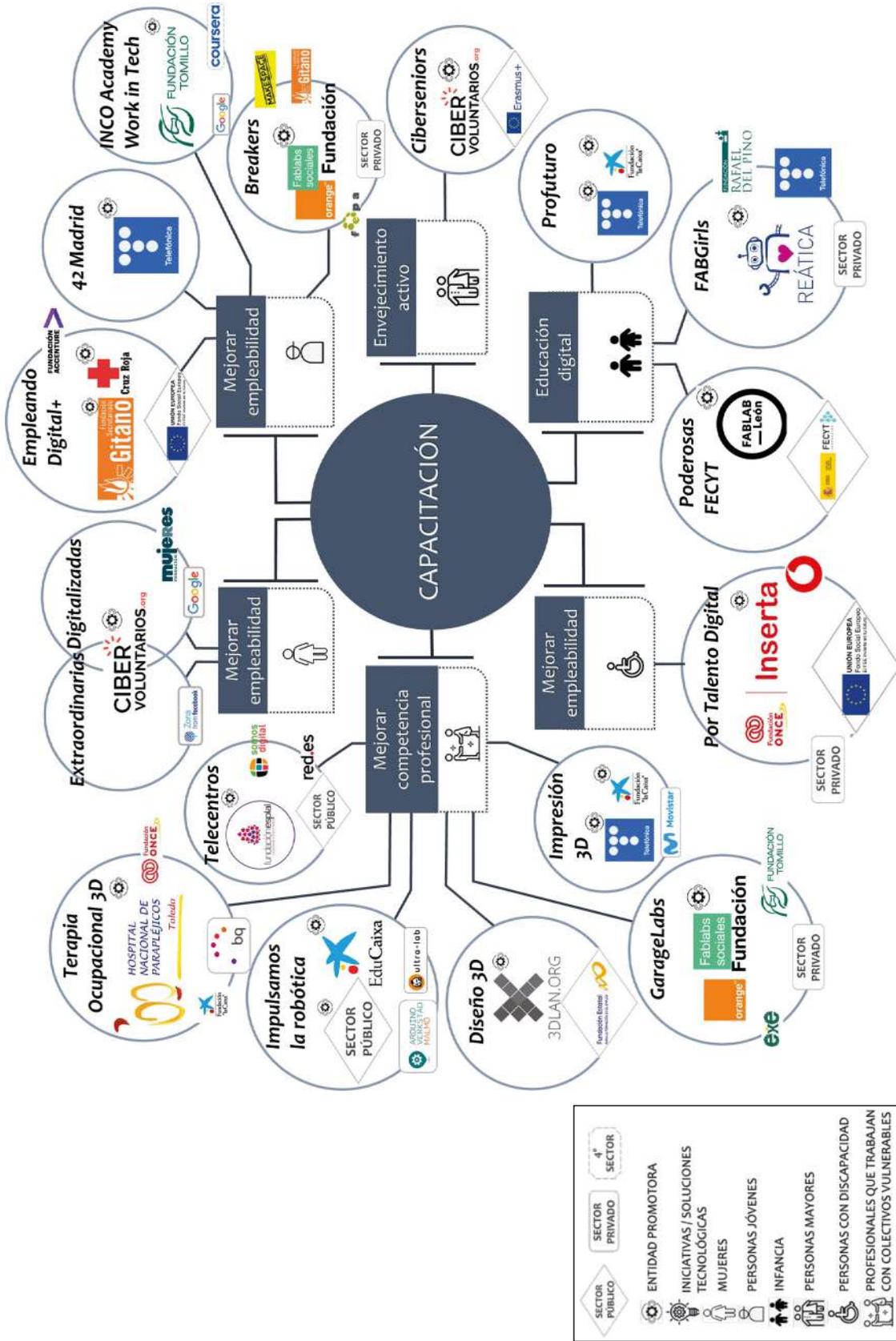


	SECTOR PÚBLICO
	SECTOR PRIVADO
	4º SECTOR
	ENTIDAD PROMOTORA
	INICIATIVAS/SOLUCIONES TECNOLÓGICAS
	MUJERES
	PERSONAS JÓVENES
	INFANCIA
	PERSONAS MAYORES
	PERSONAS CON DISCAPACIDAD
	PROFESIONALES QUE TRABAJAN CON COLECTIVOS VULNERABLES

■. Fuente: Elaboración propia.

El vector de **capacitación** se caracteriza por la diversidad de iniciativas impulsadas esta vez de arriba a abajo, soportadas a través de herramientas, tecnologías y dispositivos tecnológicos, y en donde el papel del TSAS destaca nuevamente **impulsando la coordinación** de las actuaciones que se ejecutan en colaboración con otros actores multisectoriales. El **liderazgo** de entidades singulares como ONCE y Cruz Roja Española, de entidades de nicho como Fundación Cibervoluntarios y, muy especialmente, de fundaciones corporativas, es una constante en la promoción de gran parte de las iniciativas que ilustran este vector. No obstante, la participación del TSAS es aquí **polivalente**, bien coparticipando en el impulso de las iniciativas a través de su diseño y puesta en marcha, bien contribuyendo a su materialización a través de la dotación de infraestructuras, conocimiento y experiencia en el trabajo con las potenciales personas destinatarias, o facilitando el acceso a las mismas. Abunda la presencia de **organismos públicos**, mayormente a través de la dotación de fondos de financiación nacionales y europeos. La participación del **sector empresarial** por otra parte es transversal, y común denominador en la mayoría de las iniciativas. Se vehicula a través de la dotación de equipamientos, tecnologías, *know-how* y contenidos que den respuesta a las competencias digitales deficitarias en el mercado laboral y de consumo.

Gráfico 4.4. Capacitando el talento digital de la ciudadanía para una sociedad más resiliente.



■. Fuente: Elaboración propia.

4.3.4. Participación del TSAS en respuestas innovadoras

En el ámbito de la **canalización**, las respuestas innovadoras pivotan sobre la **impresión 3D de productos de apoyo adaptables** para mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad, como resultado del intercambio abierto de conocimientos y recursos y de procesos de cocreación entre las organizaciones del TSAS y las potenciales personas usuarias de las soluciones. Estas prácticas innovadoras abarcan desde la detección de las necesidades hasta su resolución mediante la conceptualización, diseño, fabricación, testeo, distribución y puesta a disposición de las soluciones finales a través de plataformas digitales y/o repositorios online de acceso libre y gratuito. Así mismo, incluyen la **financiación, asesoramiento técnico y difusión de emprendimientos de base tecnológica** que compartan el propósito social de facilitar el día a día de las personas con discapacidad, con el objetivo de impulsar su escalabilidad y multiplicar el alcance de sus resultados.

En el ámbito de la **capacitación**, las prácticas innovadoras consisten en **programas y cursos formativos en competencias digitales básicas y avanzadas** soportados a través de **herramientas y dispositivos tecnológicos** y ejecutados a partir de metodologías innovadoras. Estas prácticas tienen como destinatarios **colectivos vulnerables** como mujeres, personas jóvenes, mayores, infancia y personas con discapacidad, pero también a las personas profesionales que trabajan directamente con ellos. Si bien comparten de manera prevalente la mejora de la empleabilidad y la inclusión sociolaboral de los colectivos objetivo, estas acciones formativas también suponen una apuesta por la implementación de modelos de envejecimiento activo y revitalización de la España rural, por la incorporación desde la misma infancia de la educación digital como parte fundamental del aprendizaje a lo largo de la vida, y por la mejora en la prestación de unos servicios cada vez más personalizables a través del aprendizaje y reciclaje de habilidades tecnológicas del personal que trabaja directamente con colectivos vulnerables.

4.3.5. Escenarios de futuro

Tecnología:

Emerge aquí la doble oportunidad que representa para el TSAS el aprovechamiento de oportunidades de financiación para, por un lado, desarrollar **iniciativas tecnológicas** que sean **escalables**, respondiendo a las necesidades de las personas destinatarias con **resultados replicables y sostenibles** a futuro; y por otro, **reciclar a su propio personal en competencias digitales** más allá del nivel usuario, de manera que el TSAS sea efectivamente poroso a las oportunidades que la tecnología ofrece para mejorar la prestación de servicios.

Normativa:

Cobra aquí especial relevancia el **tratamiento ético que el TSAS haga de los datos** de las personas con las que trabaja y a los que tiene acceso fruto del avance tecnológico de

equipamientos e infraestructuras. Más allá de cumplir con la legislación en materia de protección de datos, el TSAS debe valorar cuidadosamente las **prácticas de monetización** de los datos generados en colaboración con terceros. En este sentido, se evidencia la necesidad de que el TSAS participe de forma (pro)activa en las fases de consulta previa que preceden a la **regulación** en materia de protección de datos, privacidad o seguridad cibernética en el ámbito de la digitalización inclusiva.

Financiación:

Es necesario que el TSAS **actualice sus competencias** para captar fondos de financiación pública en materia de digitalización, cuya concesión es cada vez más **exigente** en cuanto al tamaño de los proyectos, alcance y potencial transformador de resultados medibles y auditables, o a la presión de los plazos de ejecución. La financiación solicitada ha de ser **realista** y en base a indicadores orientados a la **resolución de las necesidades** específicas de las personas destinatarias, y no de la necesaria sostenibilidad financiera de las propias organizaciones. Complementariamente, urge que el TSAS **se acerque a la empresa** convirtiéndose en su quinta columna, a través de alianzas cuyos resultados beneficiarían a todas las partes implicadas, empezando por las propias personas destinatarias de los productos y servicios innovadores.

Estrategias del TSAS:

Urge avanzar en la transición digital de las propias entidades del TSAS, predicando con el ejemplo en lo relativo al cierre de las distintas brechas digitales, a través del **diseño e implementación de la correspondiente hoja de ruta a medio y largo plazo** y en la que la captación y capacitación de talento digital -fuera e internamente en el seno de las organizaciones-, representa una oportunidad sustantiva. Pero no solo. Los procesos digitales deben simplificarse y alinearse el uso de las herramientas al propósito de inclusión, evitando sesgos inherentes a su diseño e implementación por razón de género, uso, clase social, raza, orientación sexual, poder adquisitivo, o (dis)capacidad. El TSAS cuenta con una baza de gran utilidad para la detección de necesidades de digitalización inclusiva no satisfechas desde el mercado, gracias al contacto **permanente con la sociedad civil con la que trabaja**. Sin embargo, **conviene compactar los esfuerzos** avanzando hacia un modelo de sociedad civil menos fragmentada y dispersa, que desactive eventuales ineficiencias a la hora de optimizar los recursos disponibles debido a solapamientos territoriales, sectoriales o programáticos entre las organizaciones.

Colaboración:

Las alianzas con otros actores representan **oportunidades** para que el TSAS **impulse internamente cambios urgentes de calado estructural** que siguen pendientes de implementación. Aprovecharlas requiere abrirse a todo tipo de potenciales colaboradores sin el enfoque asistencial que imprime el TSAS, y sin condicionar la escucha a la preexistencia de afinidad sectorial o territorial. La flexibilización de la cultura organizativa

de la que puedan emanar nuevos modelos de liderazgo más aperturistas y proclives al cambio que extiendan la vida útil de las entidades sociales, el fortalecimiento de su papel de interlocución con las administraciones públicas, o su relegitimación como agente clave en actividades de sensibilización son, entre otros muchos, algunos de los resultados que están en juego para el TSAS.

Sociedad civil:

Los avances en los procesos de entrenamiento e inferencia de inteligencia artificial demuestran que es posible adoptar enfoques más exigentes para con la tecnología, diseñándola de manera que sea ella la que adquiera competencias humanas, y no al revés. Otra alternativa al paradigma adaptativo a las nuevas tecnologías consistiría en reacondicionar herramientas tecnológicas que inicialmente se hayan diseñado para otros fines, y adaptarlas a las necesidades de las personas destinatarias de los servicios que presta el TSAS a través de procesos de cocreación.

5. Conclusiones

El Tercer Sector de Acción Social juega un papel indispensable en la canalización de la solidaridad social a través de recursos económicos y humanos, especialmente del voluntariado en nuestro país, contribuyendo a la defensa de los derechos y la sensibilización y el apoyo a las personas, especialmente las más vulnerables, mediante el desarrollo de programas de apoyo y acompañamiento personalizado.

El TSAS contribuye de manera inestimable a la creación de empleo y tiene un importante peso en la actividad económica de nuestro país.

Los cambios sociales que estamos viviendo reclaman una transformación del sector que de modo incipiente se está produciendo especialmente en las entidades de mayor tamaño. La proximidad de las entidades sociales favorece la innovación, pero sin embargo su atomización la limita; esta innovación social que protagoniza el Tercer Sector emerge cuando hay una colaboración abierta con otros actores del campo empresarial y con iniciativas cívicas de emprendimiento, redes, plataformas, etc. Para que la innovación florezca y se consolide, es necesario propiciar un ecosistema adecuado, en el cual las administraciones tienen un papel fundamental contribuyendo a su desarrollo a través de una normativa más favorable y un apoyo explícito y activo a estos procesos.

5.1. Situación y evolución del TSAS

La encuesta realizada a las entidades para el desarrollo de este estudio y la comparación con los estudios previos similares nos permiten comparar en perspectiva cómo ha evolucionado el sector a lo largo de casi década y media:

- 1. El sector se transforma para dar respuesta en cada momento a las necesidades sociales, condicionado por la evolución del ciclo económico.** El crecimiento de la economía y los efectos de las crisis económicas hacen que aumente o se reduzca su volumen de gestión con un comportamiento contracíclico, es decir, ante ciclos económicos recesivos el sector experimenta un aumento de sus ingresos y gastos, mientras que cuando el ciclo es expansivo el sector disminuye en sus cuantías. Este fenómeno se encuentra en toda la serie histórica, salvo excepcionalmente durante el confinamiento provocado por la crisis sanitaria en 2020, en que el volumen de ingresos y gastos decreció, así como en el resto de la economía, y cuyos indicadores se recuperaron con la salida de la crisis sanitaria. Además, en estos 15 años de serie histórica de la encuesta al TSAS, se atestigua cómo cada momento de crisis ha

impactado claramente en la cantidad y tipología de necesidades sociales a las que el sector ha dado respuesta, constatándose su adaptación.

- 2. Las entidades del TSAS prestaron cerca de 48 millones de intervenciones durante el año 2021, estando allí en donde están las necesidades más acuciantes y resultando esenciales en los apoyos a las personas vulnerables.** Se constata la continuidad en cuanto al rol fundamental que juegan las entidades del TSAS en la promoción del bienestar de las personas y en la provisión de servicios sociales, especialmente en servicios personales especializados que atienden a los grupos más vulnerables. A lo largo de los sucesivos estudios se constata que el TSAS interviene en múltiples campos y con los grupos en situación de vulnerabilidad. Destaca por orden de importancia su actuación en el campo de la discapacidad, que es la actuación prioritaria para una tercera parte de las entidades, la infancia, la igualdad de oportunidades de las mujeres, las personas en situación o riesgo de pobreza, las personas mayores y jóvenes, las enfermedades crónicas y raras, la enfermedad mental o la migración.
- 3. La diversidad de actuación del TSAS es una característica permanente y la polarización en el tamaño de las entidades una tendencia.** Las entidades son muy diversas en naturaleza jurídica, tamaño, campos de actuación, especialización e implantación territorial. Prácticamente el 50% de las entidades del TSAS no alcanza 30.000 euros de presupuesto anual, cerca del 40% de las entidades no cuentan con personal asalariado, mientras que las entidades grandes, con un presupuesto de más de un millón de euros anuales representan el 10% del total de las entidades.
- 4. Una tercera parte de las personas trabajadoras del sector de servicios sociales y sanitarios proceden de las entidades del tercer sector que representa un 1,44% del total del PIB anual.** Si atendemos al volumen de ingresos, se calcula que en conjunto las entidades del TSAS ingresaron en el año 2021, cerca de 17.500 millones de euros, lo que representa el 1,44% del PIB español. Por su parte, cuando se mira al volumen de personal contratado, prácticamente una tercera parte del total del personal contratado del sector de servicios sociales y sanitarios procede de las entidades del tercer sector. No obstante, la calidad y estabilidad en el empleo tiene una amplia mejora en el sector ya que no se corresponde con su volumen económico y su importancia en la economía española que si bien descendió durante el año 2020 como efecto de la COVID 19, y ha aumentado durante el año 2021, no ha llegado a alcanzar los niveles que tenían en el 2010.
- 5. El TSAS cumple simultáneamente una doble misión de sensibilización social y atención a las personas.** Se trata de dos caras de la misma moneda; con la sensibilización, que realizan prácticamente ocho de cada diez entidades, se busca promover la defensa de los derechos y los valores de justicia, solidaridad, igualdad de trato, etc., y con la atención se desarrollan servicios adaptados a las necesidades de las personas. Esta doble orientación, se concreta en cuatro campos básicos de

intervención: acción social, acción sociosanitaria y en menor medida integración e inserción y cooperación internacional.

- 6. La presencia femenina crece en los niveles directivos del TSAS.** Actualmente el 60% de los cargos representativos en órganos de gobierno están ocupados por mujeres. Si bien aún queda mucho recorrido para alcanzar un equilibrio en esta representación por la proporción de mujeres trabajando en este sector. Si se compara con la media de las empresas españolas en las que poco más del 30% de los cargos directivos son mujeres, la diferencia es abismal.
- 7. El TSAS aporta el 3,2% del total del personal contratado al mercado laboral español, tratándose de empleo mayoritariamente cualificado y femenino.** Estos recursos humanos representan el 30,1% del empleo en el sector de “actividades sanitarias y servicios sociales” (CNAE-2009). El empleo es fundamentalmente femenino (prácticamente 8 de cada 10 trabajadoras son mujeres), altamente cualificado (siete de cada diez personas tienen estudios superiores de grado o posgrado) y mayoritariamente joven, aunque, se constata un progresivo envejecimiento. No obstante, la calidad en el empleo es baja, prácticamente el 50% del personal contratado trabaja a jornada parcial y la temporalidad afecta a más de una cuarta parte de las personas empleadas.
- 8. El TSAS canalizó la solidaridad de cerca de 1.100.000 personas a través del trabajo voluntario durante el año 2021.** El número de personas voluntarias se ha recuperado en 2021 tras el descenso que la pandemia provocó en el año 2020, concentrándose preferentemente en las entidades de mayor tamaño (una tercera parte en entidades singulares con Cáritas, Cruz Roja u ONCE) y además tiene la característica de ser más estable en las entidades más grandes. Se trata de un voluntariado cualificado, más del 50% de las personas tienen estudios superiores, y preferentemente femenino (66% del total son mujeres).
- 9. Las entidades del TSAS son un canal de activación de recursos económicos hacia la acción social a través de múltiples fuentes de financiación.** Menos del 50% del total de la financiación del TSAS procede de fuentes públicas, más de un 20% de sus recursos proceden de fuentes privadas y casi un tercio del total de recursos económicos son propios. La mayoría de las entidades cuenta simultáneamente con fuentes de financiación públicas, privadas y generan fondos propios; no obstante se necesita una financiación más estable de los servicios que prestan las entidades, para conseguir mayor continuidad, e impacto.
- 10. Las entidades del TSAS colaboran frecuentemente con las administraciones y también con empresas.** La relación con las administraciones es frecuente para cerca del 50% del total de las entidades, si bien muchas de ellas muestran una insatisfacción con esa colaboración. Progresivamente van colaborando con las empresas mercantiles a quienes consideran simultáneamente competidoras, financiadoras o socias con

las que desarrollar proyectos conjuntos; 8 de cada 10 entidades consideran que las empresas deberían ser un aliado estratégico en el futuro.

11. Las entidades del TSAS colaboran entre ellas, pero no suficientemente. El grado de adhesión y participación en entidades de segundo y tercer nivel (federaciones, confederaciones, plataformas, redes) ha bajado en los últimos años al igual que la satisfacción y las expectativas hacia la participación son bajas. Se manifiesta un deseo de colaboración más orientada a resultados.

12. El TSAS hace grandes esfuerzos en la mejora de la gestión, teniendo en cuenta que casi la mitad de las organizaciones son muy pequeñas, aun así hay recorrido de modernización y mejora. Una mayoría (al menos la mitad) de entidades del sector realizan planes y programas de gestión relacionados con las personas que forman la entidad, ya se trate de personal remunerado o de personas voluntarias, su capacitación y el desarrollo de sus funciones, en la planificación de minimización de riesgos, así como el desarrollo de la igualdad de oportunidades entre las personas dentro de la organización. Sin embargo, algunos planes de gran importancia en la gestión aún son puestos en práctica, únicamente, por aproximadamente cuatro de cada diez entidades y además la proporción de entidades que los realizan ha bajado sustancialmente desde 2019, concretamente son el plan operativo anual, el plan de evaluación, el plan de transparencia, plan de comunicación y plan estratégico. Además, solamente una cuarta parte del sector ha adoptado estándares o sistemas de calidad. Este retroceso, podría ser ocasionado entre otras razones por la falta de medios, o por la urgencia de atención a necesidades básicas de las personas usuarias.

5.2. Contribución a los ecosistemas de innovación social

En cuanto al desarrollo de experiencias innovadoras de las entidades del TSAS en respuesta a las tendencias y retos identificados, aunque las tres temáticas de los casos de estudio tienen un nivel de solapamiento relativamente bajo y por tanto no procede extraer conclusiones conjuntas, sí cabe destacar la emergencia de una serie de ideas fuerza que son transversales **a las tres tipologías de iniciativas innovadoras analizadas:**

1. Versatilidad de los roles innovadores del TSAS desde la cercanía a las necesidades sociales. La riqueza de las contribuciones de las entidades del TSAS a las prácticas innovadoras objeto de estudio es sustancial, y abarca, entre otras, diseño, iniciación, dotación de recursos (tanto monetarios como humanos, sobre todo voluntarios), cocreación, testeo, adaptación, adopción y/o difusión de todo tipo de innovaciones sociales. El valor del pluralismo propio de las misiones y ámbitos de actuación de las organizaciones del TSAS, por lo tanto, se refleja también en la diversidad con la que abordan los retos de innovación social. Sin embargo, todas las contribuciones tienen un denominador común: se basan en el conocimiento generado

gracias a la cercanía entre dos grupos humanos, esto es, las personas trabajadoras, remuneradas o voluntarias, de las organizaciones del TSAS y las personas usuarias o beneficiarias a las que esas organizaciones sirven o representan. La capilaridad del TSAS en términos de **proximidad** a las personas a las que sirve o representa en el ámbito local y el conocimiento de sus necesidades y expectativas juega a favor de su capacidad para iniciar innovaciones sociales de abajo a arriba. Sin embargo, la **atomización** del TSAS, por un lado, y su incipiente y heterogénea transformación digital, por otro, entrañan barreras claras a la hora de desarrollar, escalar y sostener dichas innovaciones.

- 2. Efecto de nodo tractor de las entidades singulares en la sostenibilidad de las innovaciones.** En las iniciativas innovadoras con mayor masa crítica (volumen económico, redes de colaboradores activos, intensidad tecnológica, diversidad de manifestaciones, duración, alcance en número de personas beneficiarias, etc.) se evidencia el **efecto de nodo tractor de las entidades singulares** y, en definitiva, la importancia del tamaño a la hora de sostener esfuerzos de innovación en el tiempo. La larga trayectoria de Cruz Roja Española como pionera de la teleasistencia en España sigue siendo visible en algunas de las alianzas que impulsan la innovación social de base tecnológica en apoyo a la vida independiente. Cáritas ha tenido un rol de impulso fundamental de los ecosistemas de empleo inclusivo y servicios circulares en el ámbito textil. ONCE juega un papel destacado tanto en la canalización de la solidaridad e innovación ciudadanas de base tecnológica como en la capacitación del talento digital de colectivos en riesgo o situación de brecha digital.
- 3. Pujanza de las alianzas intersectoriales y emergencia de colaboración intrasectorial fuera de plataformas de afiliación tradicionales.** Los tres casos de estudio ponen de manifiesto cómo las organizaciones del TSAS intentan suplir sus necesidades estructurales de recursos al servicio de iniciativas novedosas a través del establecimiento de colaboraciones de corto o medio plazo con organizaciones de otros sectores; y en mucha menor medida a través de alianzas intrasectoriales. En lo tocante a innovación emergen con fuerza las **alianzas intersectoriales de organizaciones del TSAS de todos los tamaños con las empresas** -la primera temática, **con las empresas sociales** -la segunda- **y con actores del cuarto sector** como personas emprendedoras, redes, plataformas o comunidades ciudadanas -la tercera temática-. Los *partners* aportan a las iniciativas todo tipo de recursos, tanto financieros o tecnológicos como humanos, y en particular personas con competencias digitales. La proliferación de estas alianzas abre escenarios inéditos de hibridación intersectorial, donde la sostenibilidad en el tiempo y la escalabilidad serán el principal rasero de éxito de las innovaciones sociales resultantes. Cabe además destacar que muchas de las alianzas señaladas en este estudio, incluidas las intrasectoriales, se articulan extramuros a las redes y plataformas de afiliación a las que tradicionalmente pertenecen las organizaciones del TSAS, salvo cuando se trata de iniciativas innovadoras en las que participan las

administraciones públicas. Aquí el protagonismo de las entidades de segundo y tercer nivel, y también de las entidades singulares, es mayor.

4. **Necesidad de un marco general, normativo y financiero, facilitador de una transición digital y ecológica justa. El rol distintivo del TSAS en el ámbito de la concienciación social** -sensibilización, promoción del voluntariado y la participación cívica y la denuncia y promoción de derechos- emerge con fuerza vis-à-vis con **la responsabilidad primordial de las administraciones** -a nivel local, autonómico, nacional e incluso europeo- de activar sus palancas **normativa y financiera para lograr transformaciones justas en los ámbitos digital y medioambiental**. En ese sentido, se destaca la importancia de reforzar la participación del TSAS como interlocutor clave en el diseño de políticas públicas que garanticen los derechos de las personas más desfavorecidas en entornos tan cambiantes, al tiempo que complementa a las administraciones o estimula la innovación en el ámbito de la prestación.
5. **Falta de incentivos a la intervención innovadora del TSAS creando nuevos mercados**. Por último, los dos primeros casos ponen de manifiesto cómo **las organizaciones del TSAS pueden perder competitividad en nuevos mercados creados inicialmente gracias a su proactividad y capacidad innovadora** -por ejemplo, la teleasistencia o la recogida y tratamiento de ropa usada-, y en los que han demostrado que son capaces de dar servicios de calidad al tiempo que integran sus objetivos de inclusión social, si las administraciones no son sensibles al carácter diferencial de su misión de interés general y naturaleza sin ánimo de lucro. En ese sentido resulta crucial que las administraciones implementen mecanismos ya previstos en la legislación como las cláusulas sociales en la contratación pública o los contratos reservados, primen indicadores de la calidad humana de los servicios y den a la ciudadanía libertad de elegir a prestadores no lucrativos de dichos servicios.

Barómetro del Tercer Sector de
Acción Social en España 2022:
Análisis de situación y estudio
temático prospectivo.

Resumen Ejecutivo



c/ Tribulete 18, 1ª planta. 28012 Madrid
Tel. (+34) 91 535 10 26
Fax. (+34) 91 535 05 82

info@plataformaong.org

WWW.PLATAFORMAONG.ORG